

La Izquierda en el umbral del siglo XXI

Part III : LA SITUACION DE LA IZQUIERDA

Marta Harnecker

El presente trabajo corresponde a la tercera parte de la versión preliminar del libro "**La Izquierda en el umbral del siglo XXI, haciendo posible lo imposible**". Libro, editado por el *mepla* (Centro de Investigaciones Memoria Popular Latinoamericana) de La Habana el cual su autora lo presenta, "*como un trabajo preliminar, inconcluso, que sirviera de instrumento para provocar el debate y me permitiera recibir aportes de mucha gente, de muchos militantes, que quizá no estén dispuestos a escribir o no saben cómo hacerlo, pero que sí se prestan gustosos a discutir sobre un material ya estructurado; (...) he enumerado los párrafos para facilitar las correcciones y sugerencias*".

LA SITUACION DE LA IZQUIERDA

I. CRISIS TEÓRICA

1. Triple origen
2. Marxismo, Ciencia y Determinismo histórico

II. CRISIS PROGRAMÁTICA

1. Ausencia de un programa alternativo
2. Dificultades para un perfilamiento alternativo
3. Peligro de ser solo buenos administradores de la crisis
4. ¿Es posible levantar una alternativa?
5. Proyecto no acabado, pero prácticas alternativas
6. La resistencia es ya una propuesta popular

III. CRISIS ORGÁNICA

1. Escepticismo con respecto a la política y los políticos
2. Por qué la izquierda no puede prescindir de una organización política
3. Copia del modelo bolchevique
4. Instrumento político adecuado a los nuevos desafíos
5. Algunas ideas sobre organización

IV. LA IZQUIERDA Y LAS REFORMAS

1. Problemas conceptuales
2. Condiciones para que la lucha institucional cumpla objetivos revolucionarios
3. Inflexiones reformistas
4. Desafíos generales de la izquierda institucional
5. Desafíos específicos de los gobiernos locales
6. Desafíos específicos en el terreno electoral
7. Creatividad para explorar el terreno de lo a-legal

I. CRISIS TEÓRICA

1) Triple origen

447. La crisis teórica de la izquierda latinoamericana tiene, a mi entender, un triple origen: por una parte, su incapacidad histórica de elaborar un pensamiento propio, que parta del análisis de la realidad del subcontinente y de cada país, de sus tradiciones de lucha y de sus potencialidades de cambio. Salvo escasos esfuerzos en este sentido -entre los que cabe destacar muy especialmente los de Mariátegui en los años veinte y los truncados esfuerzos del Che Guevara en los años sesenta-, la tendencia de la izquierda latinoamericana fue más bien la de extrapolar modelos de otras latitudes: el soviético, el chino. Se analizaba la realidad con parámetros europeos: por ejemplo, se consideraba a América Latina como una formación feudal cuando era capitalista dependiente, o se aplicaba el esquema de análisis clasista europeo a países que tenían una población mayoritariamente indígena, lo que llevaba a desconocer la importancia del factor étnico-cultural.

448. La izquierda latinoamericana tampoco ha hecho un estudio riguroso de las experiencias socialistas -tanto de sus éxitos como de sus fracasos-, y esto tiene en parte que ver con la escasa o nula divulgación científica que se ha hecho de ella.

449. Por último, y quizá, la razón más importante de esta crisis teórica, es la inexistencia de un estudio crítico del capitalismo de fines del siglo XX -el capitalismo de la revolución electrónico-informática-. No estoy hablando de estudios parciales, sobre determinados aspectos de la producción capitalista actual -que sin duda existen-, me estoy refiriendo a un estudio con la integralidad y la rigurosidad con la que Marx estudió el capitalismo de la revolución industrial.

450. ¿En qué se modifica, por ejemplo, el concepto de plusvalía, concepto central del análisis crítico del capitalismo en Marx, con la máquina digital y la robótica? ¿Cómo afecta a las relaciones técnicas y sociales de producción, a las relaciones de distribución y consumo, la introducción de las nuevas tecnologías en el proceso de trabajo? ¿Qué modificaciones han sufrido tanto el proletariado como la burguesía en una era en que el conocimiento pasa a representar un elemento fundamental de las fuerzas productivas? ¿Hacia dónde va la actual globalización y sus consecuencias? ¿Cuáles son los elementos que pueden constituir una base objetiva potencial para la transformación de este modo de producción?

451. Un análisis de este tipo es fundamental, porque una sociedad alternativa no puede surgir sino de las potencialidades que emerjan en la actual sociedad en que vivimos. Y no veo cómo hacer este análisis si no es con el propio instrumental científico que Marx nos legó.

452. La crisis del socialismo de Europa del Este no significa -como muchos ideólogos burgueses se han esforzado por pregonar-, que debamos poner en cuestión necesariamente los aportes científicos de Marx. Por desgracia, algunos sectores de la izquierda han sido

excesivamente permeables a la propaganda antimarxista del neoliberalismo que responsabiliza indebidamente a la teoría de Marx por lo ocurrido en los países socialistas de Europa del Este; nadie, sin embargo, le echaría la culpa a la receta de cocina por el flan que se quemó al poner muy fuerte el horno.

2) Marxismo, ciencia y determinismo histórico

453. Conuerdo plenamente con Louis Althusser en que **el gran aporte de Marx fue el de haber descubierto la ciencia de la historia** (1974, pp.197-209). El filósofo francés plantea que el autor de **El capital** habría fundado un nuevo continente científico, el de la Historia, de la misma manera que con anterioridad Tales había fundado el de las Matemáticas y Galileo el de la Física, de ahí que sería un error reducir los aportes de Marx a la economía política del capitalismo. Marx pretendía estudiar la sociedad capitalista en su conjunto y no sólo su infraestructura económica.

454. Es importante aclarar aquí, que Marx y Engels siempre entendieron que sus aportes constituían una **ciencia inexacta en el sentido de que se pueden trazar rasgos y desarrollos generales, pero no es posible un conocimiento detallado y preciso de todas las influencias y condiciones** (Woods y Grant, 1995, p.379).

455. Se trata entonces de un concepto de ciencia que algunos cuestionan por su relativismo, pero que descubrimientos científicos más recientes en el estudio de los procesos de la naturaleza vienen a ratificar. Estos han comprobado que en lo que suele percibirse como un puro desorden existe un determinado orden o leyes internas, como, por ejemplo, en los fenómenos meteorológicos (1995, p.133).

456. Este hallazgo fue posible gracias a la revolución de la tecnología de la computación -que permite el estudio matemático de los sistemas caóticos- y tiene una aplicación tan amplia que ha engendrado toda una nueva ciencia: **la teoría del caos** (1995, pp. 133-136; pp.355-385).

457. Reivindicar los aportes de Marx es reivindicar también el determinismo histórico (Harnecker, 1994, pp.177-183). Y aquí tengo que hacer una nueva aclaración: no se trata del **determinismo mecanicista** de la mecánica clásica expresada en las leyes del movimiento de Newton, relacionadas con causas y efectos simples (Woods y Grant, 1995, pp.121-123); ni del **determinismo evolucionista** de Darwin -proceso de evolución de las especies de forma gradual, a través de pasos ordenados y a una velocidad constante (1995, p. 313)- ; estaría más cerca de la teoría de la evolución del llamado "**equilibrio puntuado**" -proceso de evolución de las especies no gradual sino con rupturas, regresiones y pausas (1995, pp.313-317)- y de las **leyes que dan cuenta de relaciones no lineales**, leyes que a menudo sólo son aproximaciones sucesivas que se van perfeccionando constantemente mediante nuevos descubrimientos (1995, p.367).

458. Según el premio Nobel de Química de 1977, Ilya Prigogine, ya Marx y Engels se habían aproximado a estas nuevas ideas científicas hace cien años atrás (Woods y Grant, 1985, p.382) y, por su parte James Gleik, un estudioso de la teoría del caos, reconoce que los científicos soviéticos estaban mucho más avanzados que sus colegas de Estados Unidos y Europa y que ya disponían de *una investigación importante sobre el caos* que se remontaba a los años cincuenta (Hinkelammert, 1996, p.254).

459. Woods y Grant consideran sorprendente *que los pioneros de la teoría del caos, que están intentando romper con la desacreditada*

metodología "lineal" y elaborar unas nuevas matemáticas "no lineales" - más de acuerdo con la realidad turbulenta de una naturaleza en cambio constante-, parecen no estar en absoluto al corriente de la única auténtica revolución en la lógica en dos mil años -la lógica dialéctica elaborada por Hegel y posteriormente perfeccionada sobre bases científicas y materialistas por Marx y Engels- (1995, p.385).

460. Hinkelammert, por su parte, sostiene que *la teoría marxiana del orden [...] posiblemente es demasiado crítica para ser aceptada por las ciencias económicas y sociales [...] y por consiguiente vuelve en la física, que es un terreno en apariencia poco relevante para las posiciones ideológicas dominantes* (1996, p.384 nota).

461. Luego de lo expuesto creo que se puede entender por qué atribuyo tanta relevancia al esfuerzo que realiza Louis Althusser, a través de varias de sus obras, por dar cuenta del carácter específico del determinismo histórico descubierto por Marx, que responde no a una causalidad lineal, sino estructural (1974, pp.197-209; 1976, pp.151-156; 1981, pp.160-181).

462. No niego que en las obras de los iniciadores del marxismo podamos encontrar afirmaciones que, aisladas del contexto global de su pensamiento, se puedan prestar a interpretaciones mecanicistas o evolucionistas, pero esto tiene una explicación: tanto Marx como Engels eran hombres concretos, que vivieron en un mundo concreto, donde existía un determinado desarrollo de las ciencias y es en ese **campo ideológico** (Althusser, 1981, p.56) donde se insertan sus investigaciones y descubrimientos. Muchas veces tuvieron que usar palabras prestadas de esas ciencias para dar cuenta de sus hallazgos.

463. ¿Dónde, entonces, hay que buscar el verdadero pensamiento de Marx frente al determinismo? En su obra más madura, **El capital**, estudiando el funcionamiento de las leyes descubiertas por Marx, por ejemplo, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Cuánto no se ha hablado al respecto y cuán poco se ha entendido el pensamiento profundo del autor! Aquí también se plantea que Marx se equivocó, que la tasa de ganancias no bajó a lo largo de la historia del capitalismo - como supuestamente él plantea-, sino que subió en los llamados "años dorados" y aunque volvió a caer en los años de crisis de los setenta, ha vuelto a recuperarse luego de ella. Lo que estos críticos superficiales no ven es que Marx **no** plantea que la tasa bajará necesariamente, sino que **su tendencia es a bajar**, pero al mismo tiempo señala cómo el capitalismo busca fórmulas para contrarrestar los efectos de esta ley y cómo los obreros luchan contra las medidas que adopta la clase capitalista. Si esta tendencia no existiera, no se adoptarían todas las medidas que se disponen para contrarrestarla. El desarrollo concreto que asume el capitalismo sólo se entiende si se toman en cuenta todos estos factores: tanto la ley tendencial como las causas contrarrestantes.

464. Fue Marx y no otro autor el que escribió lo siguiente: *[...] la dificultad que se nos presenta **no** es ya la que ha ocupado a los economistas hasta el día de hoy -la de explicar la baja de la tasa de ganancia- sino la inversa: explicar por qué esa baja no es mayor y más rápida. Deben actuar influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la ley general y la anulan, dándole el carácter de una tendencia, razón por la cual también hemos calificado a la baja de la tasa general de ganancia de baja tendencial* (1976, p.297).

465. Este determinismo de nuevo tipo, que nada tiene que ver con el determinismo de las ciencias naturales de la época de Marx (Althusser,

1974, pp.197-209; 1976, pp.151-166; Harnecker, 1996, pp.127-129) deja un espacio para la acción del hombre en la historia. Recordemos que para Marx la lucha de clases es el motor de la historia. Lo que el autor hace es proporcionarnos los conocimientos que nos permiten ver **en qué lugar tenemos que combatir para que nuestro actuar sea más eficaz, porque sí debemos combatir** (Althusser, 1976, p.161) para transformar el mundo contra lo que parece deducirse de la tesis evolucionista mecanicista que esperaban el advenimiento del socialismo como fruto de las contradicciones inherentes al capitalismo.

466. Es por eso que el Che no contradice a Marx cuando sostiene que *la misión de los dirigentes es crear todas las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en meros espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo* (Guevara, t.7, p.7). Por eso es necesario distinguir entre factores objetivos y subjetivos en la revolución (Harnecker, 1985a, pp.49-107).

467. *El Che era sin duda un soñador, en el buen sentido de la palabra, pero eso no significa que fuera un voluntarista. Como marxista sabía que la voluntad, el deseo, las intenciones de los hombres no son todopoderosas, que en sus proyectos es necesario que se tenga en cuenta el marco de las condiciones objetivas. No hay que confundir voluntarismo con tenacidad.*

468. *Es cierto que el Che escribió: "No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones de la revolución: el foco insurreccional puede crearlas" y que esta afirmación estaba muy ligada a otra: "Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército". Ambas eran afirmaciones que se deducían de la práctica de la revolución cubana y que el Che consideraba como aportes de ésta al movimiento revolucionario. Le sirvieron para combatir tanto la actitud quietista de revolucionarios y pseudo-revolucionarios, que escudan su inactividad bajo el pretexto de que nada se puede hacer contra los ejércitos profesionales actuales, como la de aquellos que se quedan eternamente esperando que por arte de magia se den las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, sin preocuparse de acelerarlas.*

469. *Pero el Che sabía perfectamente que la historia de las sociedades no es fruto exclusivo de la voluntad de los hombres y por eso no habla de que el foco pueda crear todas las condiciones de la revolución. Si leemos bien su afirmación veremos que dice, y luego explica, que no se necesita que est,n dadas "todas" las condiciones de la revolución para iniciar la lucha armada, que el foco guerrillero puede crear aquellas que faltan siempre que existan determinadas condiciones mínimas que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco; entre ellas señala que la paz haya sido rota por las fuerzas opresoras para frenar las expresiones de creciente descontento del movimiento popular.*

470. *En otro texto dice que las condiciones objetivas de la lucha están dadas por el hambre del pueblo (producto de la crisis estructural del capitalismo dependiente que origina bajos salarios, desempleo y subempleo), la reacción frente a esa hambre, el terror desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que esa reacción crea, pero que faltaban las condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente al poder del imperio y sus aliados internos.*

471. *Y cuando analiza por qué en el momento del desembarco del Granma no ocurrió el levantamiento popular que se esperaba (Guevara, t.7, p.6) sostiene que, además de las diversas circunstancias anómalas que*

acompañaron a dicha gesta, en ese momento existía en el pueblo conciencia de la necesidad de un cambio, pero faltaba todavía la certeza de su posibilidad. El papel de la lucha armada y, en concreto, de la lucha guerrillera, fue precisamente ir creando esa certeza. A través de sus éxitos sucesivos contra el ejército enemigo fue demostrando que sí era posible destruir al ejército batistiano, abriendo así el acceso del pueblo al poder.

472. *El papel de la vanguardia según el Che, es ir creando -yo creo que la palabra más exacta es ir haciendo madurar o impulsar como dice Fidel- las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en mera espectadora de la ola revolucionaria.*

473. *Fidel explica más esto cuando aclara que ellos no pensaban tomar el poder con diez, doce o cien hombres, sino que pensaban ir creando con las acciones guerrilleras las condiciones de la lucha revolucionaria de masas para conquistar el poder. Que ellos idearon cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes en el país y, en primer lugar, la situación de los campesinos. No se les hubiera ocurrido jamás iniciar una lucha guerrillera en el campo en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de la tierra, en un país donde existiera pleno empleo para la población.*

474. *Según el máximo dirigente de la revolución cubana, el Movimiento 26 de Julio se lanzó a la lucha partiendo de una serie de supuestos, entre ellos: el régimen de explotación existente en el país y la convicción de que el pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario aunque no lo estuviera muy conscientemente todavía. Fue el asalto al Moncada y la propaganda que se hizo luego del programa enarbolado por los moncadistas lo que fue haciendo que el pueblo adquiriera conciencia de la necesidad de los cambios y luego, después del desembarco del Granma, fueron los avances de la lucha guerrillera los que dieron a las masas la certeza de la victoria. El accionar de la vanguardia fue entonces el factor determinante en la creación no sólo de las condiciones subjetivas de la revolución, sino que también contribuyó a hacer madurar las condiciones objetivas y, en concreto, una condición objetiva básica: la crisis de los de arriba. El régimen empieza a tambalear cuando su espina dorsal, el ejército batistiano no es capaz de frenar el avance incontenible del Ejército Rebelde (Harnecker, 1989b, pp.60-63).*

475. *En síntesis, el papel del Movimiento 26 de Julio, como factor subjetivo, juega en la revolución cubana, y en las reflexiones que el Che hace de su práctica, un papel muy importante, ya que no sólo impulsa un cambio cualitativo en el accionar de las clases revolucionarias, sino que interviene también en la aceleración de la crisis nacional al poner en crisis al Estado burgués, y este hecho no contradice la concepción marxista de la historia.*

476. *El haber descubierto este nuevo tipo de determinismo fue lo que le permitió a Marx comprender cómo funcionaba el régimen capitalista de su época y hacia dónde se encaminaba. Marx previó con un siglo de anticipación el proceso de globalización que hoy está viviendo el mundo.*

477. *Negar el determinismo marxista es negar todo el andamiaje teórico que el autor de **El Capital** construyó con tanta pasión y esfuerzo con el único objetivo de poner a disposición de la clase obrera las armas conceptuales de su liberación. Haciéndole entender cómo funciona el régimen de producción capitalista, qué leyes lo rigen, cuáles son sus contradicciones internas, le permite organizar su lucha contra la explotación de una manera mucho más eficaz.*

478. El gran aporte de Marx fue, entonces, lograr dilucidar la dinámica social. Si negamos al marxismo esa capacidad de entender la dinámica social -y, por lo tanto, de pensar la historia de la humanidad no como el producto de acciones puramente subjetivas, sino de la acción de sujetos que actúan dentro de determinados límites objetivos-, estamos negando nuestra posibilidad de dominar la naturaleza y de actuar sobre la realidad social en forma eficaz.

479. Si nosotros queremos transformar el mundo tenemos que ser capaces de elaborar una estrategia y una táctica, ¿y qué son la estrategia y la táctica sino el fruto del análisis de una realidad objetiva?

480. Tenemos que ser capaces de detectar las potencialidades de lucha de los distintos sectores sociales que van a conformar el sujeto del cambio social: ¿dónde está hoy ese potencial?, ¿dónde tenemos que trabajar?, ¿cómo tenemos que organizarlo?, ¿dónde están las contradicciones del sistema?, ¿cuál es el eslabón más débil. Y sólo podremos dar una respuesta seria a estas preguntas si hacemos un análisis científico de esta sociedad.

481. Anoto que cuando empleo el término "marxismo" es sólo para simplificar mi exposición, ya que no olvido que Marx fue reacio a usar ese término para denominar sus investigaciones científicas y con toda razón, porque un dogma puede reclamar derechos de autor, pero jamás una ciencia. Se habla de matemática, de física, de antropología, de psicoanálisis, pero esas ciencias no se denominan: galileísmo, newtonismo, levystraussismo, freudismo, porque toda ciencia tiene un desarrollo que trasciende su fundador. Puede hablarse de los descubrimientos de uno u otro autor, pero la ciencia como tal no lleva apellido, es siempre una construcción colectiva.

482. Por otra parte, cuando me refiero al marxismo estoy pensando únicamente en los aportes científicos de Marx y no en otras acepciones como aquella que se refiere al movimiento histórico al que los aportes de Marx dieron origen.

483. Por último, si consideramos el marxismo como una ciencia es lógico que su desarrollo deba ser permanente y que si éste se detiene, se pueda sostener con toda exactitud que esta ciencia ha entrado en una crisis. Si su objeto es la sociedad y su cambio -y se han producido cambios notables en este terreno desde Marx hasta hoy-, es lógico que se vayan creando nuevos instrumentos para dar cuenta de las nuevas realidades y que para crearlos se tenga presente los más recientes descubrimientos científicos de todas las disciplinas del saber, y esto es precisamente lo que no se ha hecho. De ahí que podamos hablar de una **crisis del marxismo** o -mucho más precisamente- de una crisis de la ciencia de la historia inaugurada por Marx. Esta crisis ha sido más profunda en los países socialistas debido a que desde la época de Stalin se transformó al marxismo en ciencia oficial, es decir, en una anticencia, en un dogma, permaneciendo estancada durante décadas.

484. La crisis del marxismo no significa, sin embargo, que lo fundamental del instrumental teórico creado por Marx haya perdido validez como instrumento analítico de la sociedad y su cambio. ¿Quién ha hecho una crítica más profunda y acertada del capitalismo de su época? ¿Quién mejor que él fue capaz de vislumbrar hacia dónde marchaba la humanidad sujeta a las relaciones capitalistas de producción? Es interesante además observar que la ciencia social contemporánea no puede prescindir de sus aportes. Es paradójico, pero los capitalistas usan más el marxismo para elaborar su estrategia

contrarrevolucionaria que nosotros para nuestra estrategia revolucionaria. Basta examinar a fondo la estrategia de la guerra de baja intensidad para ver cuán útiles les han sido las categorías marxistas, y más aún si se examinan las reflexiones que plantea el documento Santa Fe II acerca de las instituciones permanentes del estado.

485. Por último, quiero aclarar que mi defensa del aporte de Marx no significa que considere que todo lo que escribió Marx es un dogma de fe, no creo que su obra pueda estar exenta de errores. Además pienso, como decía antes, que hay que actualizar sus aportes con nuevas investigaciones y nuevos conceptos que den cuenta de las nuevas realidades.

486. La izquierda debe, según mi opinión, revalorizar la teoría como un arma imprescindible para la transformación social: destinando tiempo a la formación teórica, reconquistando a cuadros intelectuales, formando comunidades científicas de investigadores, realizando escuelas populares permanentes de cuadros.

II CRISIS PROGRAMÁTICA MH

1. Ausencia de un programa alternativo

487. Por otro lado, la izquierda latinoamericana vive una profunda crisis programática, que no es ajena a la crisis teórica anteriormente descrita. Luego del fracaso del desarrollismo populista en América Latina, de la caída del socialismo y del éxito temporal del neoliberalismo, la izquierda no ha elaborado un programa alternativo que, partiendo de las nuevas características del mundo, permita hacer confluir en un solo haz a todos los sectores sociales afectados por el régimen imperante (Almeyda, 1994b, p.2).

488. Cuando el PT de Brasil hace un balance de la campaña electoral del 94, luego de la segunda derrota de Lula, tanto la crítica de los sectores más a la izquierda como la de sectores más a la derecha coinciden en que la gran falla fue no haber presentado un programa claramente alternativo.

489. Sabemos, sin embargo, que las alternativas no se elaboran de un día para otro en un congreso o en una mesa de trabajo, porque cualquier alternativa tiene que incluir consideraciones técnicas cada vez más complejas que requieren de conocimientos especializados. Y hoy la izquierda latinoamericana cuenta con pocos intelectuales orgánicos dispuestos a realizar este trabajo.

2. Dificultades para un perfilamiento alternativo

490. Junto a la ausencia de una propuesta alternativa rigurosa y creíble, dos otros elementos dificultan el perfilamiento alternativo de la izquierda. Por una parte, el que ésta suela adoptar una práctica política muy poco diferenciada de la práctica habitual de los partidos tradicionales, sean de derecha o de centro y, por otra, el hecho de que la derecha se haya apropiado inescrupulosamente del lenguaje de la izquierda, lo que es particularmente notorio en sus formulaciones programáticas.

491. Palabras como reformas, cambios de estructura, preocupación por la pobreza, transición, forman hoy parte del discurso antipopular y opresor. Como dice Franz Hinkelammert (1995, pp.145-146): *las palabras claves de los movimientos populares opositores de las décadas de los cincuenta y sesenta han sido transformadas en palabras claves de aquellos que -a sangre y fuego- las destruyeron. Y más adelante agrega: Se produce la noche en la cual todos los gatos son grises. Todos están en contra de los privilegios, todos*

quieren reformas y cambios de estructuras. Todos también están a favor de la opción preferencial por los pobres.

3. Peligro de ser solo buenos administradores de la crisis

492. A pesar de este déficit programático no es descartable que, en algunos países de América Latina, la izquierda llegue a conquistar -como ya lo ha hecho- importantes gobiernos locales y, aún más, sea capaz de acceder al gobierno de la nación, entre otras cosas debido al creciente descontento popular producido por las medidas neoliberales que afectan a sectores sociales cada vez más amplios. Pero existe el peligro de que una vez en el gobierno se limite a administrar la crisis y a hacer la misma política que los partidos de derecha. Este comportamiento no sólo sería negativo en cuanto a que no resolvería el sufrimiento de los sectores populares afectados por el modelo neoliberal, sino que, además -y eso es lo más peligroso- puede llegar a pulverizar la opción de izquierda por un largo período.

4. ¿Es posible levantar una alternativa?

493. Pero aceptar que existe una crisis programática ¿significa quedarse con los brazos cruzados? ¿Puede la izquierda levantar una alternativa a pesar de la inmensamente desfavorable correlación de fuerzas que existe a nivel mundial? Por supuesto que la ideología dominante se encarga de decir que no existe alternativa (Vilas, 1997, p.34), y los grupos hegemónicos no se quedan sólo en declaraciones, hacen todo lo posible por hacer desaparecer toda alternativa que se les cruce en el camino, como ocurrió con la Unidad Popular en Chile, la Revolución Sandinista en Nicaragua y como ha tratado de hacerlo durante treintiocho años -sin éxito- con la heroica Revolución Cubana (Hinkelammert, 1995, pp. 151-155).

494. Por desgracia, algunos sectores de la izquierda latinoamericana han terminado por caer en la trampa de considerar que la política es **el arte de lo posible** y al constatar la imposibilidad inmediata de cambiar las cosas debido a la tan desfavorable correlación de fuerzas hoy existente, consideran que no les queda otro camino que ser realistas y reconocer esa imposibilidad **adaptándose oportunistamente** a la situación existente. La política así concebida excluye, de hecho, todo intento por levantar una alternativa frente al capitalismo realmente existente (1992, p.153).

1) La política no como el arte de lo posible, sino como el arte de volver posible lo imposible

495. Si ésta hubiese sido la visión de los obreros de comienzos de siglo jamás se habrían propuesto luchar contra sus patrones capitalistas, porque éstos contaban con un inmenso poder y, en primer lugar, el poder de dejarlos en la calle sin medios para sobrevivir. La lucha en esas condiciones era un suicidio. ¿Qué hacer entonces? ¿Aceptar la explotación sometiéndose sumisamente a ella, porque en ese momento era imposible ganar la batalla o luchar por cambiar esa situación aprovechando las potencialidades inherentes a su condición de explotados: existencia de grandes concentraciones de obreros, su capacidad de organización, su identidad como clase oprimida? La organización y la unidad de los trabajadores, cuantitativamente mucho más numerosos que sus enemigos de clase, era su fuerza, pero era una fuerza que había que construir, y sólo tomando ese camino se volvía posible aquello que inicialmente parecía imposible.

496. La política no es el arte de lo posible, es el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta para hacer posible lo que en ese momento aparece como imposible. La política entonces no puede ser *realpolitik*, porque eso significa de hecho resignarse a no actuar sobre la

realidad, limitarse a adaptarse a ella; renunciar de hecho a hacer política y doblegarse a la política que otros hacen.

497. A la *realpolitik* debemos oponer una política que sin dejar de ser realista, sin negar la realidad, vaya creando las condiciones para la transformación de esa realidad, es decir, para que lo imposible hoy se vuelva posible mañana.

498. Por ejemplo, partiendo del dato objetivo de que hoy en América Latina ha disminuido enormemente el poder de negociación de la clase obrera, tanto por el fantasma del despido -son privilegiados los que pueden acceder a un trabajo asalariado estable-, como por la fragmentación que ha sufrido con el nuevo modelo de desarrollo neoliberal, hay quienes predicán la imposibilidad de luchar en esas condiciones. Es evidente que la clásica táctica de lucha sindical: la huelga -que se basa en la unidad de la clase obrera industrial y su capacidad de parar las empresas- no parece dar hoy frutos positivos y los oportunistas se aprovechan de ello para tratar de inmovilizar al movimiento obrero y convencerlo de que debe aceptar pasivamente sus actuales condiciones de sobre-explotación. El arte de la política, por el contrario, consiste en descubrir a través de qué vías se pueden superar las debilidades actuales de la clase obrera industrial, que son debilidades reales, para ir cambiando la correlación de fuerzas. Ahí surge una nueva táctica: ya no se trata de la solidaridad de clase del siglo XIX, si entonces era fundamental la unidad de los proletarios explotados por el capital, hoy es fundamental la unidad de los explotados por el capital con el resto de los sectores sociales perjudicados por el sistema neoliberal (Hinkelammert, 1990 p.33). Sólo así se puede lograr ese poder de negociación que la clase obrera por sí sola ya no tiene, y que mucho menos tiene el resto de la población.

499. Esta salida ya ha sido probada en la práctica. Los sindicalistas argentinos han logrado avances en su lucha justamente cuando han sabido involucrar en su movimiento a amplios sectores de la sociedad como lo hicieron los sindicalistas de Río Turbio en la provincia de Santa Cruz (Coñoercar, 1997, p.145-147).

500. *La única reserva y la única garantía para que los sindicatos puedan pasar hoy una lucha exitosa -sostiene Alfonso Coñoercar (1997, p.146) del sindicato minero de esa localidad- es respaldándose en el resto del pueblo. Ningún sindicato solo puede ganar hoy una contienda, porque el neoliberalismo ataca por todos lados.*

501. Por su parte, el sindicalista argentino Néstor Piccone, miembro del Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), sostiene que *representar hoy a los trabajadores es reconocer la atomización y la necesidad de articulación. Necesitamos un sindicalismo que atienda la nueva composición de clase. Cada historia definió, desde la apropiación de los medios de producción, formas de organización y formas de representación diferentes. Las organizaciones surgen de las demandas de algunos sectores sociales y el Nuevo Sindicalismo tiene que ser expresión de ellos* (Rauber, 1997, p.72).

502. Esta ha sido también la experiencia del Movimiento Sin Tierra de Brasil. Mientras este movimiento trabajó sólo a nivel campesino, estaba aislado y no tenía gran fuerza; pero cuando muy lúcidamente comprendió que tenía que hacer un viraje en su forma de trabajar, y que era necesario lograr que los habitantes de la ciudad comprendiesen que la lucha por la tierra no era sólo la lucha a favor de unos pocos campesinos, sino que significaba la solución de muchos problemas críticos de la propia ciudad, comenzó a tener un apoyo cada vez más amplio y hoy se ha transformado en un punto de referencia de todas las luchas sociales en Brasil. Hoy está

proponiendo acciones que permitan organizar a todos los excluidos de Brasil.

503. El programa alternativo tiene que elaborarse entonces teniendo en cuenta los elementos anteriormente señalados.

504. Quizá sea necesario aclarar que *no existen alternativas en abstracto* (Vilas, 1997, pp.34-35). Se pueden diseñar propuestas y programas, pero para que éstos tengan eficacia política deben ser asumidos por grandes grupos de personas. De ahí que sea fundamental que estas propuestas partan de los anhelos y esperanzas de la gente afectada negativamente por el régimen imperante.

2) El papel de la utopía

505. Pero cabe una pregunta: ¿acaso no hay imposibilidades que ninguna acción humana puede transformar en posibilidades? Por supuesto que las hay y ellas son lo que Hinkelammert (1995, p.67) denomina *imposibilidades de tipo trascendental o metas utópicas*. Se trata de aquellas metas que *no pueden realizarse aunque se pudiese lograr el acuerdo unánime de toda la humanidad; metas deseables que contienen los valores humanos en su estado puro y definitivo, pero que por su grado de perfección escapan a las posibilidades humanas, aunque sirven para iluminar su camino*. Pensemos, por ejemplo, en el reino de la igualdad de Marx. El arte de la política es también dilucidar dentro de las imposibilidades aquellas que son imposibilidades trascendentales, porque ninguna teoría empírica las puede deducir.

5. Proyecto no acabado, pero prácticas alternativas

506. En cuestiones programáticas, la izquierda no se encuentra con las manos vacías, existen formulaciones y prácticas alternativas, sólo que no se materializan en un proyecto acabado, pero ya se pueden dibujar aquellas cosas que no pueden estar ausentes.

6. La resistencia es ya una propuesta popular

507. Así como la Comuna de París permitió hacer ciertas sistematizaciones, igual ocurre -estima Raúl Pont, dirigente nacional del PT, actual alcalde de Porto Alegre y miembro de la Dirección Nacional del Partido de los Trabajadores- con la experiencia en los gobiernos locales.

508. Es necesario un trabajo teórico que sistematice todas estas experiencias y dé proyección y unidad a estas diversas prácticas alternativas. (Vilas, 1997, p.35).

509. Por otra parte, coincido con Helio Gallardo en criticar a quienes plantean que no puede haber protesta sin propuesta, porque **la protesta es ya una propuesta popular**.

510. El mero hecho de resistir al neoliberalismo es plantear un rechazo a ese modelo de sociedad y empezar a caminar por otro sendero.

511. Como dice Carlos Vilas (1997, p.35), el momento inicial de cualquier alternativa es el repudio a lo que existe y la voluntad de cambiarlo. Ese repudio y esa voluntad se originan en múltiples situaciones de la vida cotidiana. La gente comienza a encontrarse, *a reconocerse o a construir identidades compartidas de opresión, explotación, injusticia, contra las cuales hay que actuar en conjunto*. Para que la confrontación sea eficaz, debe partir de todas estas situaciones de opresión y explotación originadas por el neoliberalismo. Cada vez hay más ejemplos de esto en distintas partes del mundo.

512. La resistencia organizada ha logrado -de hecho- frenar la aplicación del modelo en algunos países.

513. ¿Qué sino eso fue el plebiscito organizado por el Frente Amplio de Uruguay en 1992 para derogar la ley aprobada en 1991 que autorizaba la privatización de las más grandes empresas públicas del país? Luego de un proceso que duró más de un año y que sirvió para realizar una gran discusión pública sobre las consecuencias de este modelo económico, y gracias a la habilidad del Frente de restringir el objetivo a las empresas más estratégicas, se logró una correlación de fuerzas suficiente para impugnar la decisión del gobierno -hasta Sanguinetti tuvo que alinearse-, porque si no lo hacía corría el peligro de perder popularidad. Este plebiscito se recuerda como uno de los grandes triunfos del Frente Amplio y del movimiento popular en ese país

III. CRISIS ORGÁNICA

1. Escepticismo con respecto a la política y los políticos

514. Pero la izquierda no vive sólo una crisis teórica y programática, sino que también una crisis orgánica. *La actual institucionalidad de los partidos de izquierda ha perdido capacidad de convocatoria especialmente entre los jóvenes. Existe una disfuncionalidad entre sus estructuras, hábitos, tradiciones y maneras de hacer política [y] las exigencias que la realidad social reclama de un actor político de carácter popular y socialista, en proceso de renovación sustantiva* (Almeyda, 1994b, p.1).

515. Esta crisis se da en un contexto de un escepticismo popular cada vez mayor en relación con la política y los políticos. La gente está harta de las prácticas partidarias poco transparentes y corruptas; ya no quiere saber más de mensajes que se quedan en meras palabras, que no se traducen en actos; exige prácticas coherentes con el discurso.

2. Por qué la izquierda no puede prescindir de una organización política

516. Esta decepción de la política y los políticos no es grave para la derecha, pero para la izquierda sí lo es. La derecha puede perfectamente prescindir de los partidos políticos, como lo demostró durante los periodos dictatoriales, pero la izquierda -en la medida en que busca transformar cualitativamente la sociedad no puede prescindir de **un sujeto organizador**- necesita de **un instrumento político** -sea ,ste un partido, un frente político u otra fórmula-.

517. Y ésto por una doble razón: en primer lugar, porque **la transformación no se produce espontáneamente**, las ideas y valores que prevalecen en la sociedad capitalista -y que racionalizan y justifican el orden existente- invaden toda la sociedad e influyen muy especialmente en los sectores menos provistos de armas teóricas de distanciamiento crítico (Harnecker, 1990, pp.9-14, pp59-61; 1991, pp.7-23; Almeyda, 1994a).

518. En segundo lugar, porque es necesario que seamos capaces de vencer a fuerzas inmensamente más poderosas que se oponen a esa transformación, y ello no es posible sin **una instancia política formuladora de propuestas capaz de dotar a millones de hombres de una voluntad única** (Lenin, t.36b, p.349; Harnecker, 1990, p. 87) es decir, de una instancia unificadora y articuladora de las diferentes prácticas emancipatorias.

1) Los efectos de la ideología dominante

519. En cuanto al primer punto, debemos recordar que *la cabeza de la gente se construye históricamente*; y que es a trav,s de esa cabeza -donde gravita con mayor o menor fuerza la influencia de la ideología burguesa- que se lee la experiencia. Esto es así muy especialmente en los sectores menos provistos de armas teóricas de distanciamiento crítico. ¿Qué mejor ejemplo

de esta influencia que el hecho de que los sectores más pobres y marginados de América Latina voten por los candidatos de más extrema derecha?

520. Por esta razón, a esa gente debe proporcionársele otras experiencias y conocimientos que le permitan alterar su concepción del mundo, descubrir las causas profundas de su situación de explotación y, por consiguiente, el camino para su liberación.

521. Esto no quiere decir que en determinadas condiciones los sectores populares no puedan despertar y ser capaces de desenmascarar los verdaderos intereses que mueven a los diferentes sectores sociales.

522. Ya Lenin señalaba, a sólo un mes del triunfo de la Revolución de Octubre y luego de lo ocurrido en Rusia después de la revolución de febrero (t.26, p.309): *Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de enormes masas del pueblo [...] Y así como cualquier viraje en la vida de un individuo le enseña mucho y le trae ricas experiencias y grandes emociones, la revolución ofrece a todo un pueblo, en poco tiempo, muy ricas y valiosas enseñanzas.*

523. *Durante la revolución, millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad que, fines persiguen las diferentes clases del pueblo, qué fuerza poseen, y qué métodos utilizan.*

524. Sin embargo, esta visión de que la revolución enseña más que cualquier libro o exposición, no condujo a Lenin a pensar que por ello había que caer en el basismo y abandonar todo trabajo ideológico sobre el pueblo. Por el contrario, al constatar, a su regreso del exilio (t.24b, pp.480-481), la confianza que el pueblo ruso sentía por el gobierno burgués surgido de la victoriosa revolución de febrero contra el zarismo y dada la amplia libertad política que caracterizaba dicha coyuntura, considera como **la tarea del momento** el esclarecimiento del pueblo acerca del verdadero carácter antipopular de ese gobierno pseudo revolucionario. Y contra quienes la consideran una tarea de segunda categoría insiste en que *es una labor revolucionaria sumamente práctica*, pues es imposible impulsar una revolución que se ha atascado, *no por causa de obstáculos externos, no porque la burguesía emplee contra ella la violencia [...] sino por causa de la fe irracional del pueblo.*

525. De ahí la tarea de explicarle pacientemente que sus anhelos de paz, pan, tierra y libertad, sólo podrán verse materializados cuando comprenda - *no por libros sino por su propia experiencia-* (t.25, 1917, p.354), que únicamente esto se logra si los obreros y campesinos toman el poder, es decir, si todo el poder pasa a los soviets.

526. Por eso, porque las masas confiaban en el nuevo gobierno burgués, no era correcto -desde el punto de vista táctico- lanzar en ese momento la consigna de "Abajo el gobierno provisional!", justa desde el punto de vista teórico en cuanto a la caracterización de clase de ese gobierno, pero que nadie iba a entender y sólo serviría para aislar a los bolcheviques del resto del pueblo.

527. *No se puede pasar por encima del pueblo -insistía Lenin-. Sólo los soñadores o los conspiradores [creen] que la minoría puede imponer su voluntad a la mayoría. Así pensaba el revolucionario francés Blanqui, y estaba equivocado. Cuando la mayoría del pueblo no quiere tomar el poder en sus manos, porque aún no lo comprende, la minoría, por muy revolucionaria e inteligente que sea, no puede imponerle sus deseos [...]*

528. Fue justamente la comprensión de que había que **combinar dialécticamente trabajo esclarecedor con experiencia práctica**, lo que permitió a los bolcheviques conducir el proceso. El trabajo esclarecedor por

sí sólo no iba a cambiar la cabeza de la gente, pero tampoco el aprendizaje práctico por sí solo iba a permitir generar un movimiento que permitiese reunir a todas las fuerzas disponibles para golpear en una sola dirección. Al corroborar el pueblo, a través de la experiencia práctica, que ese gobierno provisional era un gobierno burgués que había continuado la guerra y a través de él el pueblo no había logrado ni la paz, ni el pan, ni la tierra -como se lo habían advertido los bolcheviques-, éstos ganaron un gran prestigio y lograron conquistar la hegemonía en los soviets y conducir al pueblo a la Revolución Socialista de Octubre del 17.

529. Pero no sólo enseña la práctica revolucionaria, también enseñan las experiencias revolucionarias de otros pueblos. De ahí que la situación actual de los trabajadores de América Latina no sea la misma que la de la clase obrera rusa de 1902. No sólo el desarrollo tecnológico y la reducción de la jornada laboral han permitido un desgaste menor de la fuerza de trabajo, sino que, además, se han abierto posibilidades para que los trabajadores estudien y se capaciten y, sobre todo, conozcan experiencias socialistas concretas que les muestran, en la práctica, lo que pueden llegar a construir los trabajadores cuando conquistan el poder.

530. Este problema nos remite entonces a la *diferenciación entre el conocimiento directo y el conocimiento indirecto que puede tener un actor social*. Hay un tipo de conocimiento al que puede tener acceso el proletariado y, en general, las clases explotadas o sujeto popular, como consecuencia de los enfrentamientos a que se ven sometidos y por eso es fundamental que los revolucionarios partan de lo acumulado históricamente y socialmente por el pueblo: tanto en lo que se refiere a ideas, valores, concepciones, como también a formas de organización y estilos de trabajo; pero hay otro tipo de conocimiento al que no les es posible acceder directamente. Es muy difícil que los sectores populares lleguen a tener por sí solos una apreciación global de las condiciones de la lucha de clases en su país y a nivel mundial.

531. En resumen, al afrontar este tema debemos **evitar caer en dos extremos: el vanguardismo y el basismo**. **El vanguardismo** concibe a la instancia política como la única capaz de conocer la verdad -la tesis de la vanguardia "iluminada": el partido es la conciencia, la sabiduría, y la masa un sector atrasado- se basa en una interpretación simplista de la clásica tesis de Kautsky acerca de la necesidad de la fusión de la teoría marxista con el movimiento obrero, y conduce a una relación de la instancia política con la masa caracterizada por una fuerte dosis de autoritarismo, de verticalismo. **El basismo**, cae en el extremo opuesto de sobrevalorar las potencialidades del movimiento abandonado a sus propias fuerzas; piensa que los movimientos pueden prescindir de una instancia unificadora y articuladora de sus prácticas y esto conduce a una actitud de rechazo a los partidos y a los políticos, contribuyendo, muchas veces a echar agua al molino de la división del movimiento popular.

2) Voluntad única

532. Una organización política es necesaria, en segundo lugar, porque debemos ser capaces de vencer a fuerzas inmensamente más poderosas que se oponen a la transformación por la que luchamos, y ello no es posible sin **una instancia formuladora de propuestas capaz de dotar a millones de hombres de una voluntad única** (Lenin, 1970, t.22, p.349; Harnecker, 1990, p.9; p.87), es decir, de una instancia unificadora y articuladora de las diferentes prácticas emancipatorias.

533. La historia de múltiples estallidos populares del siglo XX ha demostrado fehacientemente que no basta la iniciativa creadora de las

masas para lograr la victoria sobre el régimen imperante. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia es uno de los tantos ejemplos que corroboran esta aseveración. Otros casos más cercanos, tanto en el tiempo como en el espacio, son los diversos levantamientos populares que tuvieron lugar en Haití durante los años 1987 y 1988; los estallidos sociales que han sacudido a Venezuela y Argentina, donde las masas urbanas empobrecidas se han sublevado y sin una conducción definida asaltaron supermercados. Y si bien no lograron extenderse a todo el país, porque fueron rápidamente sofocados, son una demostración de lo que puede ocurrir en nuestros países a mucho mayor escala, si no se resuelve la situación de miseria creciente de las masas populares y, por último, la lucha de grandes sectores de masas panameños que resistieron heroicamente la invasión del ejército estadounidense, pero que no pudieron realizar una lucha más eficaz por la ausencia de una conducción política revolucionaria.

534. A pesar de su masividad y de su combatividad estas movilizaciones no pudieron lograr sus objetivos, tanto porque fueron incapaces de levantar un programa alternativo que expresase los anhelos más sentidos de los diversos sectores sociales explotados y oprimidos, es decir, un programa de carácter nacional que permitiera avanzar hacia la transformación social, como por la falta de organicidad que impidió lograr una centralización suficiente de las fuerzas para hacer posible la caída de estados centralizados con poderosos aparatos represivos, preparados para enfrentar una guerra interna.

535. La historia de las revoluciones triunfantes, por el contrario, ratifica en forma porfiada lo que se puede lograr cuando existe una instancia política unificadora capaz de concentrar fuerzas en el eslabón decisivo, esto es, en el eslabón más débil de la cadena enemiga.

536. Esa instancia política es -como decía Trotsky- el pistón que comprime al vapor en el momento decisivo y permite que este no sea desperdiciado y se convierta en fuerza impulsora de la locomotora.

537. Lenin (1970, t.22, pp.349-350) ofrece un excelente ejemplo de una instancia de este tipo: el ejército moderno. Su organización es *flexible y capaz, al mismo tiempo, de dotar a millones de hombres de una voluntad única. Hoy estos millones de hombres están en sus casas, en diferentes rincones del país. Mañana, cuando sea ordenada una movilización, se reunirán en los puntos señalados. Hoy hacen maravillas en el combate abierto. Hoy permanecen en sus trincheras, en las que a veces pasan meses enteros. Mañana, en otro orden se lanzarán al ataque. Hoy hacen maravillas ocultándose de las balas y de la metralla. Mañana harán maravillas en el combate abierto. Hoy sus destacamentos de vanguardia colocan minas bajo tierra; mañana avanzarán decenas de verstas siguiendo las indicaciones de los aviadores que sobrevuelan la tierra. Esto es lo que se llama una organización, cuando en nombre de un objetivo, millones de hombres, animados por una misma voluntad, cambian la forma de sus relaciones y de su acción, cambian el lugar y los modos de actividad y cambian los instrumentos y las armas de acuerdo con las circunstancias cambiantes y las exigencias de la lucha.*

538. Para que la lucha política sea eficaz, para que las actividades de protesta, de resistencia, de lucha del movimiento popular logren sus objetivos antisistémicos, se requiere un sujeto organizador que sea capaz de orientar y unificar los múltiples esfuerzos que espontáneamente surgen y promover otros. Parafraseando a Lenin, si hoy no existen condiciones para pasar a formas de lucha más radicales y ponen en tus manos la boleta electoral: tómala, aprende a organizarte para usarla como un arma para acumular fuerzas, coordínala con la lucha de masas, con los esfuerzos de

educación popular, y no para adaptarte al sistema. Si mañana te quitan la boleta electoral y tus enemigos dejan de respetar las normas democráticas, porque ellas ya no les bastan para controlar al movimiento popular en ascenso, cambia tu forma de luchar, pasa a luchas más radicales, responde a la violencia reaccionaria, demuestra que no eres un esclavo sino un hombre libre capaz de reaccionar ante esa situación que te han impuesto sin que tú la hayas elegido. Prepárate para crear nuevas formas de organización adaptadas a las nuevas circunstancias.

539. La sólida cohesión organizativa no sólo otorga la capacidad objetiva de actuar; a la vez crea un clima interno que hace posible una intervención orgánica en los acontecimientos y un aprovechamiento de las oportunidades que éstos ofrecen. Hay que recordar que en política **no sólo hay que tener razón, sino que hay que tenerla a tiempo y contar con la fuerza para materializarla.**

540. Por el contrario, la sensación de no contar con una organización sólida, la inseguridad de poder llevar a la práctica las decisiones adoptadas por falta de disciplina de la militancia, influye negativamente ejerciendo una acción paralizadora.

3. Copia del modelo bolchevique

541. Reconociendo la importancia de la organización política para conseguir los objetivos de cambio social, la izquierda, sin embargo, ha hecho muy poco por adecuarla a las exigencias de los nuevos tiempos.

542. Durante un largo período esto tuvo mucho que ver con la **copia acrítica del modelo de partido bolchevique**, ignorando lo que el propio Lenin planteaba al respecto.

-El partido-instrumento en Lenin

543. El dirigente revolucionario ruso tenía absolutamente claro que no se trataba de fabricar una fórmula universal, porque concibió siempre el partido como el **sujeto político** por excelencia de la transformación social, como el **instrumento para ejercer la conducción política de la lucha de clases** y, por lo mismo, estimaba que su estructura orgánica debía **adecuarse a la realidad de cada país** y modificarse de acuerdo a las exigencias concretas de la lucha.

544. Las cuestiones organizativas no pueden transformarse entonces en un **objetivo** en sí mismo, sino en un **instrumento** que permita realizar en la forma más eficiente posible las mediaciones organizativas necesarias para darle coherencia y conducción a las luchas populares, que, en nuestros países, son luchas no sólo contra las clases dominantes locales, sino también contra el imperialismo que las respalda.

545. En relación con este tema, nos parece importante recordar que Lenin establecía una distinción entre **el momento de la formación del partido u organización revolucionaria**, es decir, aquél en que se preparan los cuadros de conducción y **el momento en que se llega a obtener la capacidad real de la dirección de la lucha de clases.**

546. Con respecto al **tipo de organización** que es necesario construir es fundamental tener en cuenta las **características de cada país.**

547. Desde que Lenin hace sus primeros intentos por crear un partido revolucionario en Rusia, tiene absolutamente claro que no se trata de fabricar una fórmula universal, porque ya existían fórmulas en otros países. La socialdemocracia europea, que funcionaba bajo regímenes democrático-burgueses, había organizado fuertes partidos legales que participaban en la lucha electoral. Sus características, por cierto, no podían ser trasladadas

mecánicamente a la Rusia zarista, cuyo régimen autocrático impedía toda organización política revolucionaria abierta.

548. ¿Qué hacer entonces para crear en Rusia -un país en el que existía un estado terrorista y que contaba con una clase obrera muy minoritaria, pero altamente concentrada y muy combativa- un partido revolucionario? Según el dirigente bolchevique (t.4, p.221), lo que se debía hacer era ir **al encuentro del movimiento espontáneo de los sectores populares o, más exactamente, del proletariado de las fábricas [y] crear la organización de este movimiento adecuada a [las] condiciones de su país**, y más adelante agregaba: **La historia del socialismo y de la democracia en Europa occidental, la historia del movimiento obrero ruso, la experiencia de nuestro movimiento obrero: he aquí el material que debemos dominar para crear una organización y una táctica eficaces para nuestro partido. Pero la elaboración de este material debe ser independiente, pues no tenemos de dónde tomar modelos [...].** Los modelos ya existentes no servían porque el movimiento obrero ruso se desarrollaba en condiciones muy diferentes a las de Europa Occidental. Tampoco se podía emplear el modelo de los viejos partidos tradicionales rusos, aunque era necesario aprender de ellos determinadas técnicas revolucionarias y conspirativas.

549. Estas ideas tempranas de Lenin fueron ratificadas en el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921, donde se sostiene que *no puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente y, conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado buscan también constantemente nuevas formas [...]. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos* (Internacional Comunista, 1973, p.66).

550. Estos planteamientos partían, sin embargo, de dos supuestos: primero, que se trataba de partidos de la **clase obrera** y, segundo, que para pertenecer a la Internacional Comunista cada uno de estos partidos debía necesariamente adoptar el nombre de **Partido Comunista**. Dichos supuestos fueron aplicados muy dogmáticamente por la sección de la Internacional encargada de América Latina -cuya influencia fue muy perniciosa-. Sus dirigentes se dedicaron a **trasladar fórmulas ya elaboradas** para un Tercer Mundo **no diferenciado**, desconociendo la especificidad de nuestro continente y de los distintos países que forman parte de él. Sin ir muy lejos, recordemos los problemas que enfrentó Mariátegui por no acatar la decisión de la Internacional respecto al nombre del partido obrero que él fundó y al que denominó Partido Socialista y no Comunista, como se exigía para integrar la organización internacional.

551. Influidos por la Internacional Comunista, la tendencia de los partidos comunistas y, no sólo de ellos, porque también cayeron en lo mismo las organizaciones político-militares, fue la de calcar el modelo orgánico bolchevique, con todas sus deformaciones estalinistas (Harnecker, 1972), transformando así el **instrumento en objetivo**.

-Lo que ha caducado

552. La aplicación acrítica del modelo leninista de partido se tradujo en América Latina en organizaciones prepotentes, que se sentían dueñas de la verdad, que funcionaban siguiendo un modelo militar, que proclamaba ser una organización obrera aunque muchas veces la mayor parte de sus cuadros provenían de otros sectores sociales, que se autoproclamaban la única vanguardia con todo lo que ello significa de actitud sectaria, dogmática, hegemónica y verticalista. Este modelo parece haber caducado

definitivamente. La gente dispuesta a luchar por un cambio social profundo se siente cada vez menos motivada a militar en una organización de este tipo.

553. Por otra parte, el olvido del carácter instrumental del partido lleva a que la entidad política se comporte como si fuera un fin en sí misma, al servicio de su propio desarrollo y reproducción. La fuerza de la organización se evalúa más por la cantidad de militantes que se tiene y las actividades que el partido realiza, que por la influencia que éste tiene en la sociedad. Se produce así *un proceso degenerativo*: los militantes usan el partido como un medio de ascenso social y se generan prácticas inmorales y corruptas (Almeyda, 1994a, p.3).

554. Esta deformación lleva también a una manipulación de los movimientos sociales para finalidades estrictamente partidistas, surgiendo el fenómeno del clientelismo o *el partido clientelista* (1994a, p.4) donde el esfuerzo por mantener y cultivar una clientela política pasa a ser su tarea principal. Y, al mismo tiempo los movimientos, a modo de chantaje, lo usan como herramienta para hacer prevalecer sus intereses corporativistas.

555. A estas deformaciones se suman otras como la conformación de *verdaderas oligarquías internas* que buscan reproducirse limitando la participación democrática del conjunto de sus miembros (Almeyda, 1994a, p.4).

-Crece sensibilidad de izquierda

556. Esta crisis orgánica aparece a su vez acompañada de una crisis de militancia bastante generalizada, no sólo en los partidos de izquierda sino también en los movimientos sociales y en las comunidades cristianas de base y no es ajena a los cambios que ha sufrido el mundo y, entre ellos, los sujetos sociales del cambio.

557. Sin embargo, junto a esta **crisis de militancia** en muchos de nuestros países se da un crecimiento de la influencia de la izquierda en la sociedad, y **aumenta la sensibilidad de izquierda en los sectores populares.**

558. Esto hace pensar que, además de los factores expuestos anteriormente que pueden estar en el origen de esta crisis, es muy probable que también influya en ella el tipo de exigencias que se plantean a la persona para que ésta se pueda incorporar a una práctica militante organizada. **Habría que examinar si la izquierda ha sabido abrir cauces de militancia adecuados para hacer fértil esa creciente sensibilidad de izquierda en la sociedad.**

4. Instrumento político adecuado a los nuevos desafíos

-Los nuevos sujetos sociales

559. La izquierda necesita, entonces, urgentemente un instrumento político adecuado a los nuevos desafíos. y que tenga en cuenta los cambios que, durante las últimas décadas, se han producido en América Latina y en el mundo y cómo ello ha afectado a las fuerzas populares.

560. Fue Schafik Handal el primer dirigente comunista latinoamericano en plantear esta cuestión en 1981 (Harnecker, 1988c, pp.106-108), al profundizar en las causas de la división de la izquierda en América Latina. Según el secretario general del Partido Comunista de El Salvador, en su país surgieron nuevos sujetos sociales durante la brusca expansión del capitalismo dependiente en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta.

561. *Surgió una nueva clase obrera más calificada, desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho más débil que la vieja clase obrera artesanal producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarización y, por lo tanto, muy explosivo; un*

enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria; que no tiene correspondencia con las capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general (Schafik en Harnecker, 1988c, p.107).

562. El dirigente salvadoreño sostiene que es imposible entender el abanico de fuerzas políticas que en ese momento se enfrentaban en El Salvador sin tomar en cuenta esos nuevos sujetos sociales.

563. Por su parte, el entonces presidente de la Unión Patriótica de Colombia, Bernardo Jaramillo, afirmaba que existían diversos sectores que estaban enfrentándose en la práctica a las oligarquías y llevando una política antimperialista en el continente, que no correspondían a la definición clásica de clase obrera (Harnecker, 1989a, p.45).

564. Según J, en la América Latina actual había que mirar también *hacia otros sectores sociales que tienen una militancia, una potencialidad revolucionaria mayor y evitar seguir reducidos al esquema que funcionó en Europa, que funcionó en la Unión Soviética* (1990, p.45).

565. Por su parte, si examinamos los cambios más recientes que se han producido en el mundo vemos que algunas de las tendencias señaladas por Schafik se han acentuado y han aparecido otras nuevas. Hoy encontramos una reducción absoluta del campesinado; una reducción de la población laboral empleada en la industria, amenazada constantemente de quedar excluida del proceso industrial; una precarización creciente de la fuerza laboral que recibe un salario; nuevos sectores obreros, especialmente mujeres, que trabajan en empresas maquiladoras; crecimiento enorme del trabajo informal. **Han aparecido igualmente nuevos sujetos sociales:** las mujeres han adquirido una importancia creciente en las distintas esferas: económicas, sociales y políticas; la juventud ha conquistado una mayor autonomía; los indígenas han vanguardizado luchas importantes; sectores cristianos presentes en muchos de estos movimientos han demostrado su vocación revolucionaria; los jubilados han crecido en número notablemente y en muchos países han pasado a ser uno de los sectores más combativos; crecen los movimientos feministas, humanistas, ecologistas, étnicos y por la libertad sexual. También hay que considerar a los sectores militares progresistas, como es el caso de Chávez en Venezuela y corrientes nacionalistas en otros países.

-Cambios culturales

566. Y, al mismo tiempo que se modifican los sujetos sociales, se producen en el mundo, como hemos visto, **importantes cambios culturales.** Los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, difunden la omnipresente ideología neoliberal con su cultura individualista, ego y etnocéntrica, del sálvese quien pueda.

567. Por otra parte, todo conduce a fomentar el consumismo, y como la demanda se ha reducido debido al deterioro de los salarios y a la exclusión de crecientes sectores, es necesario promoverla a toda costa y ¿qué mejor mecanismo que el crédito, que estimula las ventas aunque transforme a la mayor parte de los compradores en los verdaderos **siervos de fines del siglo XX** o lo que Tomás Moulián llama: el "**hombre tarjeta de crédito**" (1997, pp.102-114). Para satisfacer sus necesidades de consumo, las personas hipotecan su futuro y terminan por ser domesticadas. ¿Qué espíritu de lucha podrán tener estas personas ante la amenaza de ser despedidos, con todo lo que ello implica para quien está enormemente endeudado?

568. Sin embargo, me parece necesario advertir que **no se trata de tirar todo por la borda y empezar desde cero**. Existe una tendencia muy grande, en general en la juventud, a criticar destructivamente todo lo que existe y a pensar que se puede llegar a construir algo perfecto si se empieza todo de nuevo, evitando mirar al pasado.

569. Muchas veces pensamos que podemos hacer aquella organización, aquel partido, aquella sociedad que soñamos, sin conocer los esfuerzos realizados por muchas otras generaciones que se han propuesto hacer cosas, que han iniciado trabajos, que han cometido errores, que los han rectificado y que han dado su vida por ese ideal. Yo creo que es imprescindible conocer ese caminar y aprender de esos esfuerzos.

570. Olvidar el pasado, no aprender de las derrotas, dejar de lado las propias tradiciones de lucha, es hacerle el juego a la derecha -es ella la mayor interesada en que se borre la memoria histórica de nuestros pueblos-, porque esa **es la mejor forma de no acumular fuerzas**, de volver a reincidir en los mismos errores.

571. Por ello mismo, antes de crear una nueva organización política habría que examinar muy bien la capacidad de transformación que tienen las organizaciones políticas actualmente existentes. Tal vez no se requiera construir una nueva organización, a lo mejor de lo que se trata es de fundir varias organizaciones ya existentes en una sola, siempre que ésta se estructure de una manera diferente.

5. Algunas ideas sobre organización

572. A continuación presentar, algunas ideas que podrían contribuir a la reorganización de la izquierda para enfrentar en mejores condiciones los nuevos desafíos.

573. Muchas de ellas las he tomado de la propia práctica y de las reflexiones que de ella han hecho varios de los dirigentes políticos de nuestro continente en entrevistas que les hiciera desde el 79 en adelante, y de los escritos de dos compañeros con los cuales me siento muy identificada en esta materia: Clodomiro Almeyda (1991-1995) -dirigente socialista chileno, ex canciller de Salvador Allende, recientemente fallecido- y el uruguayo Enrique Rubio (1991; 1994) -dirigente de la Vertiente Artiguista y diputado nacional-.

574. No se trata, de manera alguna de un nuevo recetario. Debemos recordar que lo que debemos buscar es ser eficaces en la conducción y articulación de la lucha de clases para que el pueblo conquiste el poder y comience un profundo proceso transformador de nuestras sociedades, insertas hoy en un marco mucho más globalizado que antaño.

1) Reunir a su militancia a un programa concreto

575. Lo que debe unir a la militancia en torno a una organización política debe ser fundamentalmente el consenso en torno a una *comunidad cultural de valores* de la cual deben derivar *sus proyectos y programas* (1994b).

576. El programa político debe ser el elemento aglutinador y unificador por excelencia y es lo que debe dar coherencia a su accionar político. La aceptación o no aceptación del programa debe ser la línea divisoria entre los que están dentro de la organización y los que se excluyen de ella: sea ésta una instancia política de izquierda o un frente político de carácter más amplio. Puede haber divergencia en muchas cosas, pero debe existir consenso en las cuestiones programáticas.

577. Mucho se habla de la unidad de la izquierda. Sin duda ésta es fundamental para avanzar, pero se trata de unidad para la lucha, de unidad para resistir, de unidad para transformar. No se trata de una mera unidad de siglas de izquierda, porque entre esas siglas puede haber quienes hayan

llegado al convencimiento que no queda otra cosa que adaptarse al régimen vigente y si es así restarán fuerzas en lugar de sumar.

578. No hay que olvidar que hay **sumas que suman, sumas que restan** - este sería el caso recién mencionado-, y **sumas que multiplican**. El más claro ejemplo de este último tipo de suma es el Frente Amplio de Uruguay, coalición política que reúne a todos los partidos de la izquierda uruguaya y cuya militancia rebasa ampliamente la militancia que adhiere a uno de los partidos que lo conforman. Ese gesto unitario de la izquierda logró convocar a una gran cantidad de personas que anteriormente no militaban en ninguno de los partidos que conformaron dicha coalición y que hoy militan en los Comités de Base del Frente Amplio. Los militantes frenteamplistas sin bandera partidista constituyen dos tercios del Frente y la militancia partidista el tercio restante.

2) Contemplar variadas formas de militancia

579. No todas las personas tienen la misma vocación militante ni se sienten inclinadas a militar en forma permanente. Eso fluctúa dependiendo mucho de los momentos políticos que se viven. No estar atentos a ello y **exigir una militancia uniforme es autolimitar y debilitar a la organización política**.
-Militancia por grupos de inter,s. Militancia estable y militancia de coyuntura

580. Hay, por ejemplo, quienes están dispuestos a militar en un área temática: salud, educación, cultura, y no en un núcleo de su centro de trabajo o en una estructura territorial. Hay otros que se sienten llamados a militar sólo en determinadas coyunturas (electorales u otras) y que no están dispuestos a hacerlo todo el año, aunque en momentos claves de la lucha política siempre se cuenta con ellos y en su vida cotidiana promueven el proyecto y los valores de la izquierda. Tratar de encasillar a la militancia en una norma única, igual para todos, en una militancia de las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana, es dejar fuera a todo este potencial militante.

581. Tenemos que crear un tipo de organización que dé cabida a los más diferentes tipos de militancia, donde se admitan diversos grados de formalización. Las estructuras orgánicas deben abandonar su rigidez y flexibilizarse para optimizar este **compromiso militante diferenciado**, sin que se establezca un valor jerárquico entre ellas.

582. Por otra parte, coincido con Clodomiro Almeyda (1994a) en que el valor y la eficacia del compromiso político de una persona no debe ser medido en función de su afiliación formal a una orgánica, sino por sus aportes concretos a la promoción y desarrollo de los proyectos y líneas políticas de la organización.

-Adaptar los organismos de base al medio en que se milita

583. Para facilitar esta militancia diferenciada se hace necesario adaptar la estructura y los organismos de base a la naturaleza del medio en que se desenvuelve la actividad partidaria (Almeyda, 1994b, p.4). Clodomiro Almeyda considera que una de las cosas criticables de la organización leninista del partido es haber uniformado las instancias orgánicas sin tener en cuenta la diferencia de cada medio social. Las células o núcleos se estructuraban en forma exactamente igual en todos lados sin tener en cuenta lo específico de cada ámbito: una fábrica no es igual a un latifundio o a una escuela universitaria o a un canal de televisión (1991a, pp.35-36).

-Establecer colaboración con muchas personas no militantes

584. Pero la organización política no sólo debe trabajar con la militancia que adquiere un compromiso partidario, debe también lograr incluir en muchas

tareas a los no militantes. Una forma de hacerlo es la de propiciar la creación o la utilización de entidades fuera de las estructuras internas del partido que sean útiles a la organización política y que le permitan aprovechar las potencialidades teóricas o técnicas existentes: centros de investigación, de difusión y propaganda, etc,tera.

585. También en esta línea de trabajar con los no militantes, considero muy interesante la iniciativa de convocar a todas las personas dispuestas a aportar ideas -y especialmente a los especialistas- a discutir determinadas cuestiones temáticas: cuestión agraria, petrolera, vivienda, educación, deuda externa. Experiencias de este tipo tuvo La Causa R de Venezuela en la última campaña electoral presidencial y las ha tenido el FMLN desde 1993.

-Un militante abierto a la sociedad

586. Por otra parte, el militante de la nueva organización debería ocupar la mayor parte de su tiempo en vincular al partido con la sociedad (Almeyda, 1991a, p.4) Las actividades internas deberían reducirse a lo estrictamente necesario, evitando el reunionismo.

587. No se trata -como dice Enrique Rubio (1991, p.13)- de meter a la gente en la organización partidaria y a la sociedad en el proyecto partidario, sino de meter a la política en la vida de la gente y a la organización partidaria en la sociedad. La identidad militante debe legitimarse hacia afuera, más que hacia adentro.

-Un militante también en la vida cotidiana

588. La lucha revolucionaria ha tendido a reducir sus objetivos transformadores a lo relacionado con la economía y el estado, pero poco se ha hecho por incluir la lucha contra la cultura y la civilización enajenada en que se vive, olvidando que aun en el socialismo (Guevara, 1965, p.257-258) *la nueva sociedad tiene que competir muy duramente con el pasado, porque las taras de pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y, por lo tanto, hay que hacer un trabajo continuo por erradicarlas.*

589. *Y esta lucha tiene su principal campo de batalla en la vida cotidiana* (Núñez, 1988, p.20). Durante mucho tiempo se subestimó el valor político de lo cotidiano. No se veía lo cotidiano como un espacio también político en el sentido amplio de la palabra.

590. *La transformación de lo cotidiano sólo puede surgir cuando el individuo arranca o encuentra en lo social un espacio y un tiempo para su individualidad* (Núñez, 1988, p.144). Este planteamiento del sociólogo nicaragüense me parece muy importante, porque si esto no se logra el militante se va deshumanizando, va perdiendo sensibilidad y va distanciándose cada vez más del resto de los mortales. Combatir el individualismo, tarea en la que todos debemos estar empeñados, no significa negar las necesidades individuales de cada ser humano. *Los intereses individuales no son antagónicos con los sociales, se presuponen mutuamente* (González, Machado, Martín, Sánchez, 1988, p.48).

591. De ahí que considero que también debe cambiar la incorrecta relación entre militancia y sacrificio. Para ser militante en décadas pasadas había que tener espíritu de mártir: sufrir era revolucionario, gozar era visto como algo sospechoso. De alguna manera eran los ecos de la desviación colectivista del socialismo real: el militante era un tornillo más de la máquina partidaria; sus intereses individuales no eran considerados. Esto no quiere decir que desvaloricemos el espíritu de renuncia que deben tener los militantes, y más aún los dirigentes, pero éstos deben procurar combinar, dentro de lo posible, sus tareas militantes con el desarrollo de una vida humana lo más plena posible. Y si las tareas políticas les impiden llevar una vida más humana, deben estar conscientes que eso los puede

llevar a caer en *extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas* (Guevara, t.8, p.270).

592. Coincido con Helio Gallardo (1993, p.25) en que habría que superar la clásica práctica de la izquierda: *fundamentalista, seria, rígida, muchas veces heroica, [...], pero también poco atractiva para la población [...] y, con frecuencia, estéril.*

3) Abandono de los métodos autoritarios

-Del centralismo burocrático al centralismo democrático

593. Los partidos de izquierda fueron durante mucho tiempo muy autoritarios. Lo que se practicaba habitualmente no era el centralismo democrático é (Harnecker, 1990, pp.63-69, p.79), sino el centralismo burocrático muy influido por las experiencias del socialismo del Este; no la aplicación de una **línea general de acción** discutida previamente por todos los miembros y acordada por la mayoría, sino una línea de acción decidida por la cúpula partidaria, sin conocimiento ni debate con la militancia, limitándose ésta a acatar órdenes que nunca discutía y muchas veces no comprendía.

594. Por otro lado, la necesaria disciplina y las dificultades para hacer consultas democráticas en los períodos de clandestinidad, junto a la posterior actuación en situaciones de guerra, hizo que muchos partidos y organizaciones político-militares aplicaran **métodos centralistas a la conducción política**, olvidando que para consolidar un movimiento de masas realmente revolucionario es fundamental ganar las conciencias y los corazones de la gente.

595. Pero al luchar contra esta desviación centralista burocrática se debe evitar caer en desviaciones de **ultrademocratismo**, que llevan a que se gaste más tiempo en discutir que en actuar, porque todo, aún lo innecesario, se somete a discusiones que muchas veces esterilizan toda acción concreta.

596. Al criticar la desviación burocrática del centralismo, se ha tendido en estos últimos tiempos rechazar todo tipo de centralismo. Esto se refleja, por ejemplo, en el siguiente texto de Immanuel Wallerstein (1996, pp.247-248): *Lo que las fuerzas antisistémicas deberían hacer [...] es concentrarse en la expansión de grupos sociales reales de todo tipo a todo nivel de la comunidad, y su agrupamiento [...] en niveles más altos en forma no unificada [...]. El error fundamental de las fuerzas antisistémicas en la era anterior fue creer que la estructura es más eficaz cuanto más unificada. [...] El centralismo democrático es exactamente lo opuesto de lo que hace falta. La base de la solidaridad [...] debe ser más sutil, más flexible y más orgánica. La familia de las fuerzas antisistémicas debe moverse a muchas velocidades en una constante reformulación de sus prioridades tácticas.*

597. *Una familia coherente y no unificada de ese tipo sólo puede ser posible si cada uno de los grupos que la forman es en sí una estructura compleja e internamente democrática. Y esto sólo es posible si en el nivel colectivo reconocemos que no hay prioridades estratégicas en la lucha. [...] La batalla por la transformación sólo se puede librar en muchos frentes al mismo tiempo.* (1996, pp.247-248).

598. Wallerstein cuestiona en estos párrafos la necesidad de unificar las fuerzas opositoras y como consecuencia de ello la utilización del centralismo democrático.

599. Personalmente no veo cómo se puede concebir una acción política y exitosa si no se logra una acción unificada y para ello no creo que exista otro método que éste, salvo que se decida actuar por **consenso**, método aparentemente más democrático porque busca el acuerdo de todos, pero que

en la práctica a veces es mucho más antidemocrático, porque otorga **derecho a veto a una minoría**: al extremo que una sola persona puede impedir que se lleguen a implementar acuerdos con apoyo inmensamente mayoritario.

600. Por otra parte, la complejidad de los problemas, la amplitud de la organización y los tiempos de la política que obligan a tomar decisiones rápidas en determinadas coyunturas hacen casi imposible la utilización de la vía del consenso, aunque se descarte su uso manipulador.

601. No hay entonces eficacia política sin conducción unificada que defina las acciones a realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible, porque ella refleja **una línea general de acción** que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría. Aquéllos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella.

602. Ahora bien, para poner en práctica esta línea general, es necesario definir las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es preciso que se dé una discusión amplia, donde todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores. Una instancia política que pretende seriamente luchar por transformar la sociedad no puede darse el lujo de tener en su seno elementos indisciplinados que rompan la unidad de acción, **sin la cual no hay acción eficaz posible.**

603. Esta combinación de **dirección central única y discusión democrática** en los distintos niveles de la organización es lo que se llama **centralismo democrático**. Se trata de una combinación dialéctica: en períodos políticos complicados, de auge revolucionario o de guerra, se debe acentuar el polo centralista; en períodos de calma, donde el ritmo de los acontecimientos es más lento, debe acentuarse el polo democrático.

604. Una **correcta combinación del centralismo y la democracia** debe **estimular la iniciativa** de los dirigentes y de todos los militantes. Sólo la acción creadora en todos los niveles del partido es capaz de asegurar el triunfo de la lucha de clases. En la práctica esta iniciativa se manifiesta en energía creadora, en sentido de responsabilidad, en orden en el trabajo, en coraje y aptitud para resolver problemas, para expresar opiniones, para criticar defectos, así como en el control ejercido, con esmero de camarada, sobre los organismos superiores.

605. Si esto no es así, el partido como organización dejaría de tener sentido al no cumplir con el principio de la democracia interna. Una vida democrática insuficiente impide desplegar toda la iniciativa creadora de los militantes, con la consiguiente baja de su rendimiento político.

-Mayorías y minorías

606. El centralismo democrático implica al mismo tiempo que sometimiento de la minoría a la mayoría, respeto de la mayoría hacia la minoría, porque esta puede tener la razón.

607. La minoría no debe ser aplastada ni marginada, debe ser respetada. Tampoco significa una sumisión total de la minoría a la mayoría (Harnecker, 1990, pp.69-71). La primera debe **someterse a las tareas** planteadas por la segunda en cada coyuntura política concreta, pero **no debe renunciar a sus planteamientos políticos, teóricos, ideológicos**. Por el contrario, tiene el deber de seguir luchando por defenderlos hasta convencer o ser convencida.

608. Y ¿por qué, la minoría debe seguir defendiendo sus posiciones y no claudicar ante las posiciones mayoritarias? Porque, como decía, **la minoría puede tener la razón**, su análisis de la realidad puede ser más cercano a los hechos, porque ha sido capaz de descubrir las verdaderas motivaciones de determinados actores sociales. Por ello quienes están en posiciones minoritarias en un determinado momento no sólo tienen el derecho, sino el deber de mantener sus posiciones y de luchar por conquistar al máximo de militantes para sus posiciones a través de un debate interno.

609. *Por otra parte, si la mayoría está convencida de que sus planteamientos son correctos **no tiene por qué temer el debate**. Por el contrario, debe favorecer su desarrollo segura de que logrará convencer al grupo minoritario.*

610. *Cuando la mayoría teme un enfrentamiento de posiciones **es porque se siente débil**, porque presiente que constituye sólo una **mayoría formal** y no representa a la **mayoría real** de los militantes de la organización.*

611. *¿No será este el caso de algunos partidos revolucionarios de América Latina? ¿Cuántas escisiones no podrían haberse evitado si se hubiera respetado la expresión de las minorías? En lugar de hacerlo así, se ha utilizado todo el peso del aparato burocrático para aniquilarlas no dejándoles más que una sola salida: la **escisión**. Y luego a estos grupos los culpan de divisionistas. ¿Acaso los verdaderos **divisionistas** no son aquéllos que provocan la escisión, aquéllos que obligan a los grupos minoritarios a utilizar esa única salida para poder cumplir con su deber de luchar contra las posiciones estimadas incorrectas? (Harnecker, 1990, p.70).*

612. Hasta aquí hemos analizado el problema de las minorías y las mayorías dentro de una organización política. Veamos ahora qué puede ocurrir en una organización de masas. En ella puede darse un *desajuste o no correspondencia entre representantes y representados* (1990, p.70) y, de esa manera, a pesar de constituir **una minoría ésta puede representar los intereses de la mayoría real** de las personas agrupadas en dicha organización.

613. Este desajuste puede obedecer a distintas razones, entre ellas, a la incapacidad orgánica del grupo que representa a la mayoría real para lograr una mejor representación en el organismo de masas; a las gestiones burocráticas de la mayoría formal para lograr mantenerse en posiciones de dirección; a la modificación rápida de la conciencia de las masas debido al proceso revolucionario mismo -aquéllos que sólo días atrás representaban realmente a la mayoría, pasan a constituir hoy sólo una mayoría formal, porque la situación revolucionaria ha hecho ver a las masas que el grupo minoritario tenía la razón-.

614. El método correcto para resolver esta contradicción dependerá de cuál sea el origen de este desajuste.

615. *Como síntesis, podemos concluir que el problema de las mayorías y de las minorías supera cualquier análisis cuantitativo de éste. Cada una de estas categorías tiene un carácter relativo. Muchas veces las mayorías dentro de las organizaciones pueden ser sólo mayorías formales. Lo que verdaderamente importa es saber **qué representan esas mayorías y esas minorías en relación a los intereses de la mayoría real**.*

-Crear espacios para el debate

616. Para que una organización tenga una vida interna democrática es fundamental que ésta cree espacios para el debate, la construcción de posiciones, el enriquecimiento mutuo mediante el intercambio de opiniones. Para ello es fundamental que evite sancionar las posiciones discrepantes.

617. Hasta ahora, salvo raras excepciones, se ha privilegiado a las células o núcleos como espacio organizativo donde se realiza la vida democrática del

partido. Sin embargo, es evidente que para profundizar determinados debates, especialmente los que tienen que ver con la construcción de la línea política general del partido y las líneas sectoriales, se trata de un espacio muy limitado. Parecen mucho más enriquecedoras las reuniones más amplias, donde puede lograrse la confluencia de expositores de calidad que debatan a fondo sus diferencias, lo que permite a los demás asistentes el irse formando un criterio propio. Esa es una forma de ir construyendo pensamiento.

618. ¿Cómo puede pensarse, por ejemplo, que la discusión sobre la situación económica del país y la línea a plantearse en este tema pueda ser discutida en organizaciones celulares de centros de trabajo o territoriales? ¿Acaso el pensamiento no se construye a través del debate? ¿Qué debate puede darse sobre temas de esta envergadura en un grupo de diez, veinte o treinta personas que no conocen a fondo el tema?, ¿no sería más lógico reunir a los principales técnicos del partido sobre el problema a debatir y que la militancia conozca a través de ellos las distintas posiciones y pueda luego pronunciarse?

619. Es interesante el esfuerzo que ha realizado el PT de Brasil en relación a sus encuentros regionales, nacionales y a su Congreso, al orientar que cada tendencia elabore un proyecto de tesis. Se ha llegado a elaborar más de una decena de tesis diferentes que son publicadas por el partido y distribuidas a la militancia. Evidentemente que este es un avance democrático en la vida interna del partido. Sin embargo, hay dos cuestiones que debilitan los logros de este intento: en primer lugar, que no siempre lo que se juega en las discusiones son posiciones políticas, sino correlaciones de fuerzas internas dentro del PT y esto desvirtúa el debate, ya que éste sólo puede ser fructífero si existe una disposición a integrar en el propio pensamiento los elementos de verdad que puedan contener las otras tesis; en segundo lugar, que las tesis han sido demasiado extensas y engorrosas para una militancia popular que tiene escasos hábitos de lectura, por lo que la discusión se vuelve muy elitista.

620. Buscar, entonces, los más adecuados mecanismos para agilizar un debate democrático dentro de la organización política es uno de los desafíos que tiene planteado la izquierda.

-Corrientes de opinión o tendencias

621. Por otra parte, pienso que no es malo sino deseable que se reconozca y legalice la existencia, dentro de una misma organización política, de diversas corrientes de opinión. Comparto con Tarso Genro (Harnecker, 1993, p.14), ex alcalde de Porto Alegre, Brasil, la idea de que ello permite que dentro de una misma organización se expresen las distintas sensibilidades políticas de la militancia. Por otra parte, pienso que el agrupamiento de la militancia en torno a determinadas tesis puede contribuir a profundizar el pensamiento de la organización.

622. Lo que hay que evitar es que estas tendencias se conviertan en agrupamientos estancos, en fracciones (Harnecker, 1990, pp.64-67), en verdaderos partidos dentro del partido y que los debates teóricos sean el pretexto para imponer correlaciones de fuerzas que nada tienen que ver con las tesis que se debaten. Por otra parte, si de lo que se trata es de democratizar el debate, lo lógico sería que no hubiese tendencias permanentes, o que, al menos en algunos temas, especialmente en temas nuevos, las personas pudiesen reagruparse de diferente manera. No siempre, por ejemplo, tendrían que coincidir en un mismo agrupamiento las personas que tienen una determinada posición frente al papel del estado en la

economía, con las que tienen una determinada posición respecto a la forma en que el partido debe estimular la participación política de la mujer.

623. Respecto a este tema de las tendencias y a las posiciones de los demás, me parece que en Porto Alegre se da una ejemplar práctica democrática. En el gobierno de la ciudad -ganado por tercera vez consecutiva por el Partido de los Trabajadores- las distintas tendencias del PT se van alternando en el cargo de alcalde y estos alcaldes forman sus equipos de gobierno con representantes de las diversas tendencias.

624. Según Tarso Genro (1996a), esto sólo es posible si se parte del presupuesto de que las posiciones de la corriente a la que uno pertenece *tendrá que ser complementada por la dialéctica del diálogo y debate con las otras. Si se partiera de la vieja posición tradicional de que uno es el representante del proletariado y el resto es el enemigo, la actitud necesariamente sería diferente: ese resto tendría que ser neutralizado o aplastado.*

625. Este resultado sólo se logra cuando se parte de la base de que no se es poseedor de toda la verdad, que la otra parte también puede tener una parte de la verdad y que, por lo tanto, sus planteamientos tienen legitimidad. Si el diálogo y el debate no permiten llegar a un entendimiento, a un consenso, las diferencias deben resolverse mediante votación. Por supuesto que para que esto camine se supone que todas las partes están dispuestas a someterse a los resultados de las urnas. *Ese es el fundamento -sostiene Tarso Genro (1996a)- de la cultura política de un partido socialista moderno, de un partido revolucionario, no autocrático, que no pretende imponer burocráticamente a la sociedad ni para sí mismo su programa. [...] Esto es lo contrario de lo que hacen algunas tendencias que es pretender aplastar a las otras, no darles oportunidades, no permitir que surjan árboles en torno a eucaliptos.*

626. Ahora bien, ser abierto, respetuoso y flexible en el debate no significa de ninguna manera renunciar a luchar porque las ideas propias triunfen si uno queda en minoría. Si luego del debate interno uno sigue convencido que ellas son las correctas, debe continuar defendiéndolas con el único requisito de que esa defensa respete la unidad de acción del partido en torno a las posiciones que fueron mayoritarias.

627. Y, hablando de debate, creo importante que se tenga en cuenta de que hoy es casi imposible que un debate interno deje de ser al mismo tiempo público y, por lo tanto, la izquierda tiene que aprender a debatir tomando en cuenta esa realidad.

-Constituir una dirección que respete la composición interna del partido

628. La nueva cultura de la izquierda debe reflejarse también en una forma diferente de componer la dirección de la organización política. Durante mucho tiempo se pensó que si una determinada corriente o sector del partido ganaba las elecciones internas en forma mayoritaria, eran los cuadros de esa corriente los que debían ocupar todos los cargos de dirección. De alguna manera primaba entonces la concepción de que la gobernabilidad se lograba teniendo una dirección lo más homogénea posible. Hoy tiende a primar un criterio diferente: una dirección que refleje mejor la correlación de fuerzas dentro del partido parece ser más adecuada, porque eso ayuda a que la militancia se sienta más involucrada en las tareas. Pero este criterio sólo puede ser eficaz si el partido ya ha logrado adquirir esa nueva cultura democrática, porque si no es así, se produce una olla de grillos y el partido se hace ingobernable.

629. Raúl Pont está convencido de que el respeto a la proporcionalidad de las tendencias en la dirección del PT en Porto Alegre ha sido clave para la construcción de un partido cohesionado.

630. Una democratización real de la organización política exige una participación más efectiva de los militantes en la elección de sus autoridades: éstas deberían ser elegidas más en función de sus posiciones ideológicas y políticas, que de su curriculum personal. De ahí la importancia de que estas diferentes posiciones sean conocidas entre la militancia a través de publicaciones internas. También es muy importante velar por una formulación más democrática de las candidaturas y que se asegure una forma de elección que asegure la secretividad de la votación.

-Consultas o plebiscitos internos

631. Por otra parte, me parece muy conveniente la participación directa de los militantes en la toma de las decisiones más relevantes, a través de **consultas o plebiscitos internos** (Almeyda, 1991a, p.36; Rubio, 1991, p.13). Y subrayamos "decisiones más relevantes", ya que no tiene sentido y sería absolutamente inoperante estar consultando a la militancia sobre decisiones que se deben adoptar en la gestión política cotidiana, de alta dedicación, que corresponde a opciones necesariamente no masivas. Estas consultas directas a las bases son una manera bastante efectiva de democratizar las decisiones partidarias.

-Consultas populares realizadas por la organización política

632. Consultas del tipo recién mencionado podrían realizarse no sólo con los militantes, sino también con los simpatizantes o a lo que pudiéramos llamar el ámbito electoral del partido. Pienso que este método es especialmente útil para designar a los candidatos de izquierda a los gobiernos locales, si de lo que se trata es de ganar el gobierno y no de usar las elecciones sólo para propagandizar las ideas del partido. Una consulta popular al electorado acerca de los varios candidatos que la organización política propone puede ser un método muy conveniente para no errar el tiro. A veces se han perdido elecciones por levantar candidatos usando un criterio netamente partidista: prestigio interno, expresión de una determinada correlación de fuerzas internas, sin tener en cuenta la opinión de la población sobre ese candidato.

633. Consultas a la población se han realizado con éxito en América Latina. La Causa R de Venezuela realizó, por ejemplo, un referéndum popular unos meses después del golpe militar encabezado por el teniente coronel Hugo Chávez y su movimiento bolivariano, el 12 de febrero de 1992. En esta consulta popular -que se hizo colocando urnas en las calles principales de la ciudad- se preguntaba al pueblo si estaba de acuerdo con que Carlos Andrés Pérez, entonces presidente de la República, siguiera gobernando. Votaron quinientas mil personas, especialmente de la región metropolitana, y el 90 % manifestó su opinión en contra de que continuara en el cargo. Este referéndum contribuyó a crear una situación política favorable a la destitución del presidente, creando un hecho político nuevo en el país: era la primera vez que un mandatario salía del ejercicio de su cargo a pedido del Parlamento para ser juzgado antes del término de su mandato. Ninguna ley lo establecía, pero tampoco ninguna ley lo prohibía. La masiva participación de la ciudadanía -aunque los resultados no fueran reconocidos- de por sí era ya un hecho político.

634. Otro ejemplo es la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, realizada por el Movimiento Civil Zapatista en el segundo semestre de 1995: una consulta muy original acerca de varios temas de interés, entre otros, si la organización debería unirse a otras y conformar un frente político, o si debía mantenerse como una organización independiente.

635. Cosas como éstas nos hacen pensar que la izquierda suele moverse en la **dicotomía entre lo legal y lo ilegal**, y no tiene suficientemente en cuenta un sinnúmero de otros espacios -que yo denominaría **alegales**, porque no entran en la dicotomía antes señalada-, que pueden ser aprovechados para concientizar, movilizar y hacer participar a la población.

-Valorizar el pluralismo

636. La organización política de la que hablamos no sólo debe ser democrática hacia adentro, sino que también debe serlo hacia afuera. Debe reconocerse lo importante que son las iniciativas suprapartidarias *sin que esto signifique devaluar la importancia decisiva de renovar y potenciar las organizaciones partidarias* (Rubio, 1991, p.12).

4) Contar con una infraestructura material y administrativa que libere a los cuadros de dirección de las tareas burocráticas

637. Concuero con José Dirceu, actual presidente del PT de Brasil, que para llevar a cabo con eficiencia sus múltiples tareas, la organización política debería contar -además de la orgánica partidaria propiamente tal que se basa en el compromiso voluntario de los militantes- con una infraestructura material y administrativa de cuadros con cualidades más bien técnicas, capaces de ejecutar en forma eficiente las decisiones políticas que se adopten.

638. No parece tener sentido que los dirigentes con más condiciones de liderazgo y de interlocución con la sociedad se vean abrumados por este tipo de tareas. Por otra parte, tampoco tiene sentido que cada vez que el partido se proponga ejecutar actividades de envergadura deba recurrir a entidades o colectivos informales, ajenos a las orgánicas oficiales para implementarlos, porque no cuenta con capacidad interna para hacerlo.

639. Hasta aquí me he referido a la organización interna, veamos ahora cuál debe ser la relación con el movimiento popular.

5) Necesidad de construir una relación de respeto al movimiento popular

640. Hay que reconocer que ha existido una tendencia a considerar a las organizaciones populares como elementos *manipulables*, como meras correas de transmisión de la línea del partido. Esta posición se ha apoyado en la tesis de Lenin en relación con los sindicatos de los inicios de la revolución rusa, cuando parecía existir una muy estrecha relación entre clase obrera-partido de vanguardia-estado. Sin embargo, pocos saben -por la forma ahistórica e incompleta en que se ha leído a Lenin- que esta concepción fue abandonada por el dirigente ruso en los años finales de su vida, cuando -en medio de la aplicación de la Nueva Política Económica (NEP) y sus consecuencias en el ámbito laboral- prevé el surgimiento de posibles contradicciones entre los trabajadores de las empresas estatales y los directores de dichas empresas y sostiene que el sindicato debe defender los intereses de clase de los trabajadores contra los empleadores utilizando, si considera necesario: la lucha huelguística que, en un estado proletario no estaría dirigida a destruirlo sino a corregir sus desviaciones burocráticas. Lenin decía textualmente: *no podemos renunciar de ningún modo a la lucha huelguística, ni podemos admitir por principio la ley sobre la sustitución de las huelgas por la mediación obligatoria del estado* (t.36a, pp.109-110).

641. *Por otra parte, evidentemente el objetivo final de la lucha bajo el capitalismo es la destrucción del aparato del estado, el derrocamiento del poder estatal de una clase dada. En cambio, en un tipo de Estado proletario de transición, como el nuestro, el objetivo final de la lucha huelguística sólo*

puede ser el fortalecimiento del Estado proletario y del poder estatal de la clase proletaria mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas de este Estado; contra sus errores y debilidades, contra los apetitos de clase de los capitalistas que eluden el control de este Estado, etc,tera.

642. Este cambio pasó desapercibido para los partidos marxistas-leninistas quienes hasta hace muy poco pensaban que la cuestión de la correa de transmisión era la tesis leninista para la relación partido-organización social.

643. Esta tesis mal digerida fue aplicada por la izquierda en su trabajo con el movimiento sindical primero, y luego con los movimientos sociales. La dirección del movimiento, los cargos en los organismos de dirección, la plataforma de lucha, en fin, todo, se resolvía en las direcciones partidarias y luego se **bajaba la línea** a seguir por el movimiento social en cuestión, sin que éste pudiese participar en la gestación de ninguna de las cosas que más le atañían.

644. Esta situación fue cambiando. De alguna manera la crisis de las organizaciones políticas de izquierda, producto del terrorismo de los gobiernos militares que se ensañó contra ellas, y el auge simultáneo de muchos movimientos sociales contribuyó a ello. Los movimientos sociales maduraron, cobraron confianza en sus propias fuerzas, se dieron cuenta que con sus propias iniciativas -más cercanas a su realidad que las que podían promover dirigentes políticos que decidían el destino de sus luchas sentados en un escritorio- podían lograr con más facilidad sus objetivos reivindicativos. Los dirigentes políticos, a su vez, fueron dándose cuenta de que el estilo verticalista de conducción funcionaba cada vez peor y rendía cada vez menos frutos. Comenzaron a entender que los ritmos, los momentos de la lucha de cada movimiento no puede estar completamente subordinada a su proyecto político, porque existen dinámicas distintas y que es importante respetar estas dinámicas y encauzarlas en un gran movimiento contra el enemigo común. Se han ido convenciendo que esto no se logra imponiendo desde arriba una línea, sino ganando desde abajo la conducción.

645. Por otra parte, se han ido dando cuenta que la organización política no es la única que tiene ideas y propuestas y que, por el contrario, el movimiento popular tiene mucho que ofrecerle, porque en su práctica cotidiana de lucha va también aprendiendo, descubriendo caminos, encontrando respuestas, inventando métodos, que pueden ser muy enriquecedores.

646. Como dice Clodomiro Almeyda (1991a, p.37): *las ideas creadoras, novedosas, revolucionarias, transformadoras* no tienen por qué generarse sólo en el seno del partido y, por lo tanto, éste no tiene que limitarse sólo a recoger reivindicaciones y demandas que vienen del movimiento, sino también debe recoger ideas y conceptos que van a enriquecer *su propio arsenal conceptual*.

647. La relación con el movimiento popular debe ser -entonces- un circuito en dos direcciones. Por desgracia, todavía suele funcionar en un sólo sentido. Por otra parte, es un error garrafal pretender conducir al movimiento de masas desde arriba, por órdenes, porque la participación popular no es algo que se pueda decretar desde arriba. Sólo si se parte de las motivaciones de la gente, sólo si se le hace descubrir a ella misma la necesidad de realizar determinadas tareas, estas personas estarán dispuestas a comprometerse plenamente con las acciones que emprendan.

648. Si la sociedad que la izquierda pretende construir es una sociedad plenamente democrática desde ya debe empezar a ejercitar la democracia en

todos los terrenos. Donde sea posible debemos **incorporar a las bases al proceso de toma de decisiones**, eso quiere decir que hay que abrir espacios a la participación popular, debemos abandonar el método de llegar con esquemas prehechos. Tenemos que luchar por eliminar todo verticalismo que anule la iniciativa de las masas. Nuestro papel es el de orientadores y no el de suplantadores de las masas.

649. Por otra parte, hay que **aprender a escuchar**; hay que hablar con la gente y, de todo el pensamiento que se recoge ser capaces de hacer un diagnóstico correcto de su estado de ánimo, sintetizar aquello que puede unir y generar acción, combatiendo el pensamiento pesimista, derrotista que también existe. **Poner oído atento a todas las soluciones que el propio pueblo gesta** para defenderse o para luchar por sus reivindicaciones.

650. Sólo entonces, las orientaciones que se lancen no se sentirán como directivas externas al movimiento y permitirán construir un proceso organizativo capaz de llevar, si no a todo el pueblo, al menos a una parte importante de éste a incorporarse a la lucha y, a partir de ahí, se podrá ir ganando a los sectores más atrasados, más pesimistas. Cuando estos sectores sientan que los objetivos por los que se lucha **no sólo son necesarios, sino que es posible conseguirlos** -como decía el Che-, se unirán a la lucha.

651. Cuando, por otra parte, la gente compruebe que son sus ideas, sus iniciativas, las que están siendo implementadas, **se sentirá protagonista de los hechos, y su capacidad de lucha crecerá enormemente.**

-De la conducción militar a la pedagogía popular

652. Después de lo dicho hasta aquí podemos comprender por qué los cuadros políticos de la nueva época no pueden ser cuadros con mentalidad militar -hoy no se trata de conducir a un ejército, lo que no quiere decir que en algunas coyunturas críticas, pueda y deba hacer un viraje en este sentido-, ni tampoco demagogos populistas -porque no se trata de conducir a un rebaño de ovejas-; los cuadros políticos deben ser fundamentalmente pedagogos populares, capaces de potenciar toda la sabiduría que existe en el pueblo -tanto la que proviene de sus tradiciones culturales y de lucha, como la que adquiere en su diario bregar por la subsistencia- a través de la fusión de ésta con los conocimientos más globales que la organización política pueda aportar. Debe fomentar la iniciativa creadora la búsqueda de respuestas.

653. Por desgracia, muchos de los dirigentes se educaron en la escuela de conducir a las masas por órdenes y eso no es fácil de cambiar de un día para otro. Por eso no quiero crear una sensación de excesivo optimismo. La correcta relación con los movimientos sociales está lejos de haber quedado completamente resuelta.

654. Concuero con Adolfo Gilly en que si no se da una relación entre la organización política y los movimientos sociales en términos participativos, *los peligros de integración, burocratización y conservadurismo que a estos acechan son muy grandes. El elitismo en la política no es una deformación, sino una de las implicaciones y de las consecuencias posibles cuando la participación ciudadana baja o no encuentra los canales y los vehículos para manifestarse* (1992, p.115).

655. Esta revalorización de los movimientos sociales y la comprensión de que la conducción se gana y no se impone, ha llevado a algunos sectores de la izquierda a buscar nuevas fórmulas para conformar los frentes políticos que no sean una mera alianza entre partidos políticos, sino que, a su vez, den cabida a la expresión de los movimientos sociales.

6) Una instancia articuladora de las diferentes prácticas sociales

656. No debería buscar contener en su seno a los representantes legítimos de todos los que luchan por la emancipación social, sino esforzarse por articular sus prácticas en un único proyecto político (Rubio y Pereira, 1994, p.151).

657. Por su parte, Helio Gallardo (1997, p.13) sostiene que debe darse *una tensión constructiva entre movimientos sociales que no deben perder su raíz, porque esa es su fuerza; y partidos [y] orgánicas de nuevo tipo que condensen ese movimiento social, que no intenten representarlo, ahogarlo, pero que sí, sobre todo, tengan la tarea de crear un proyecto nacional.*

-Hegemonía, no hegemonismo

658. Este planteamiento está relacionado con la comprensión que hoy tiene la izquierda del concepto de hegemonía.

659. Hasta hace muy poco, mientras la izquierda reformista luchaba por tener más presencia en las instituciones burguesas, cayendo muchas veces en situaciones de compromiso que le restaban perfil alternativo; la izquierda revolucionaria -que tenía una concepción del poder reducida al **poder del Estado** y cuya concepción de la revolución era pensada esencialmente como **asalto al poder del Estado**- concentraba sus esfuerzos en crear condiciones para ese asalto, descuidando otros aspectos de la lucha, entre ellos el trabajo de transformación cultural de la conciencia popular, tarea que era relegada para después de la toma del poder.

660. Parecía entonces que se avanzaba más rápido hacia la toma del poder si se lograba controlar el máximo de organizaciones populares a través del control de sus directivas. Había más preocupación por formar a los futuros oficiales de ese asalto en los principios del marxismo-leninismo, que en ganar influencia ideológica en la sociedad. **Eso explica que el acento se haya puesto en el verticalismo y no en la búsqueda de la hegemonía**, es decir, en dominar desde arriba, en forma autoritaria, en lugar de tratar de convencer a la mayor cantidad de gente posible acerca de nuestras propuestas.

661. Si algunos que no eran de nuestra organización osaban levantar nuestras banderas, nos parecía que nos las habían robado y **pretendíamos cobrarles derechos de autor.**

662. La hegemonía es lo opuesto al hegemonismo. Nada tiene que ver con la política de aplanadora que algunas organizaciones revolucionarias, aprovechándose de ser las más fuertes, han pretendido emplear para sumar fuerzas a su política; nada tiene que ver con pretender imponer la dirección desde arriba, acaparando cargos e instrumentalizando a los demás. No se trata de instrumentalizar, sino, por el contrario, de sumar a todos los que estén convencidos y atraídos por el proyecto que se pretende realizar.

663. Y sólo se suma -según el dirigente peruano, Javier Diez Canseco- si se es capaz de *compartir responsabilidades con otras fuerzas. Esto es algo que obviamente es mucho más fácil de decir que de aplicar, porque la tendencia general de las fuerzas políticas es al hegemonismo. Sólo es posible superar esta tendencia si se ha logrado implementar una concepción del ejercicio de la dirección suficientemente clara y madura* (Harnecker, 1990, p.119).

664. Suele ocurrir que cuando una organización es fuerte se tienda a **minusvalorar el aporte que puedan hacer otras organizaciones.** Esto es algo que hay que combatir.

665. Por otra parte, no se acoge favorablemente que otros planteen propuestas al movimiento de masas, aunque sean positivas, porque sienten que ha sido invadido su propio terreno, como si esas masas fueran suyas, de su propiedad privada.

666. Una actitud hegemónica en lugar de sumar fuerzas produce el efecto contrario. Por una parte, crea malestar en las otras organizaciones de izquierda que se sienten manipuladas y obligadas a aceptar decisiones en las que no han tenido participación alguna, y por otra, reduce el campo de los aliados, ya que una organización que asume una posición de este tipo es incapaz de captar los reales intereses de todos los sectores populares y crea en muchos de ellos desconfianza y escepticismo.

667. Por otra parte, el concepto de hegemonía es un concepto dinámico, **la hegemonía no se gana de una vez y para siempre. Mantenerla es un proceso que tiene que ser recreado permanentemente.** La vida sigue su curso, aparecen nuevos problemas, y con ellos nuevos retos.

668. Hoy, sectores importantes de la izquierda han llegado a la comprensión de que nuestra hegemonía será mayor cuando logremos que más gente siga nuestra línea política, aun si ésta no aparece bajo nuestro sello. Y lo más conveniente es lograr conquistar para esas ideas al mayor número, no sólo de organizaciones políticas y de masas, sino también de personalidades destacadas en el ámbito nacional.

669. Es oportuno recordar aquí la sabiduría empleada por los sandinistas al impulsar la conformación del llamado **Grupo de los Doce** antes del triunfo de la revolución, constituido por doce personas pertenecientes a la burguesía nicaragüense y a las capas medias, una parte importante de los cuales no eran militantes del Frente Sandinista, aunque sí sentían simpatías por su proyecto político. El grupo, donde había intelectuales, miembros del clero, hacendados y empresarios, sirvió de factor mediador en el plano nacional e internacional para introducir al Frente Sandinista como factor indispensable en la búsqueda de cualquier solución política a la crisis y, sin duda, logró extender la hegemonía del FSLN a importantes sectores sociales.

670. El grado de hegemonía alcanzado no puede medirse entonces por la cantidad de cargos que se logre conquistar. Lo fundamental es que quienes están en cargos de dirección hagan suya e implementen nuestra línea, aunque no sean de nuestra organización.

671. Por el contrario, si se ha logrado conquistar muchos cargos en una determinada organización se debe estar atento a no caer en desviaciones hegemónicas. Es más fácil para quien tiene un cargo imponer sus ideas que arriesgarse al desafío que significa ganar la conciencia de la gente.

672. Por otra parte, suele ocurrir que cuando las organizaciones revolucionarias son las únicas organizadas en determinados lugares, ya sea en sindicatos, universidades, poblaciones, son ellas las que confeccionan las listas para los procesos electorales y en ellas sólo se admite a sus militantes. **No se acepta que la dirección surja de una elección democrática de la base**, en la que pueden salir elegidas personas que no militan en ninguna de esas organizaciones o en partidos políticos.

673. Esto fue lo que ocurrió en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (UP). En las elecciones universitarias, por ejemplo, los candidatos eran designados por los partidos de esa coalición y casi nunca se le concedió espacio a los independientes de izquierda. En la universidad sólo podían llegar a cargos de dirección los que eran militantes de los partidos de la UP y esa manifestación de sectarismo impedía que tuvieran acceso a éstos cargos otras personas que también tenían reales capacidades para poder ocuparlos y llegar a influir en el proceso académico.

674. Distinto es el caso de los candidatos a diputados. Sería discutible la conveniencia de elegir a candidatos no militantes ya que éstos deben representar públicamente la línea de la organización política que los propone, y ha ocurrido que candidatos independientes, en determinados

momentos críticos hayan adoptado posiciones que no se corresponden con esa línea.

7) Adecuar su lenguaje a los nuevos tiempos

675. La militancia y los mensajes de la izquierda de hoy, de la era de la televisión, no pueden ser los mismos que los de la década del sesenta; no son los de la época de Gutenberg -el inventor de la tipografía que dio origen a la imprenta-, estamos en la época de la imagen y de la telenovela. *La cultura del libro, la cultura de la palabra escrita* -como dice Atilio Borón (1997, p.17)- *es hoy una cultura de élite, ya no es una cultura de masas*. La gente hoy lee muy poco o no lee, para poder comunicarnos con el pueblo debemos dominar el lenguaje audiovisual. Y la izquierda tiene el gran desafío de buscar cómo hacerlo cuando los principales medios audiovisuales están absolutamente controlados por gran empresas monopólicas nacionales y transnacionales.

676. Muchas veces se quiere competir en los grandes canales de televisión y eso es evidentemente imposible, no sólo por los recursos financieros que se necesitarían para ello, sino también porque, aunque se dispusiese de estos, como es el caso de la Central Unica de Trabajadores (CUT) en Brasil ligada al PT, los grupos económicos que monopolizan esos medios impiden cualquier tipo de incursión de la izquierda en ellos. La CUT ha querido tener un espacio propio y no se le ha otorgado.

677. Pero hay otras formas alternativas de comunicación en nuestro subcontinente que no han sido suficientemente trabajadas por la izquierda como: las radios comunitarias, los periódicos barriales, los canales municipales de televisión, y más accesibles aún a cualquier grupo que trabaja en el ámbito comunitario: el uso de videocassetteras para llevar a pequeños grupos de personas experiencias de interés, que les permitan aprender y formarse una conciencia crítica frente a los mensajes e informaciones que transmiten las grandes transnacionales de la información.

678. Aquí también está el desafío de crear videos pedagógicos que permitan intercambiar experiencias y aprender de otras experiencias populares.

679. Y en este intercambio de experiencias empiezan a jugar hoy un papel importante las radios populares conectadas a redes que transmiten por satélite y permiten que los actores populares se comuniquen entre sí de un país a otro y puedan dialogar sobre sus experiencias.

680. Pero, además de usar un lenguaje adaptado al nuevo desarrollo tecnológico es fundamental que la izquierda rompa con el viejo estilo de pretender llevar mensajes uniformes a gente con muy distintos intereses. No se puede estar pensando en masas amorfas, lo que existe son individuos, hombres y mujeres que están en distintos lugares, haciendo cosas diferentes y sometidos a influencias ideológicas diferentes; el mensaje tiene que adoptar formas flexibles para llegar a ese hombre concreto. **Debemos ser capaces de individualizar el mensaje.**

8) Organización política de los explotados por el capitalismo y de los excluidos

681. Si, como veíamos anteriormente, la clase obrera industrial clásica ha ido reduciendo su contingente en América Latina, en contraste con el sector de los trabajadores sometidos a trabajos precarios, inseguros, y a los marginados o excluidos por el sistema que está en constante aumento, parece necesario que la organización política tome en cuenta esta realidad y que deje de ser una instancia que reúna sólo a la clase obrera clásica para transformarse en la organización de todos los oprimidos.

9) Una organización política no ingenua, que se prepara para todas las situaciones

682. La posibilidad actual que tiene la izquierda de disputar abierta y legalmente muchos espacios no debe hacerla perder de vista que la derecha respeta las reglas del juego sólo hasta donde le conviene. Hasta ahora no se ha visto ninguna experiencia en el mundo en que los grupos dominantes estén dispuestos a renunciar a sus privilegios. El hecho de que estén dispuestos a retirarse de la arena política cuando consideran que su repliegue puede ser más conveniente, no debe llevarnos a engaño. Pueden perfectamente tolerar y hasta propiciar la presencia de un gobierno de izquierda, si este pone en práctica su política y se limita a administrar la crisis. Lo que no permitirán nunca -y en eso no hay que ser ilusos- es que se pretenda construir una sociedad alternativa (1990, pp.30-33).

683. La experiencia latinoamericana *ha demostrado suficientemente que un gobierno de amplio respaldo popular que inicie transformaciones sociales profundas, entrará tarde o temprano, en conflicto con las clases hasta entonces dominantes y, desde luego, con el ejército, instrumento de su opresión de clase. Eso fue lo que trágicamente ocurrió en el Chile de Allende y ya antes había sucedido en la Guatemala de Arbenz* (1990, p.30).

684. Además, *en forma inexorable, los movimientos democráticos que abogan por la soberanía y la autodeterminación nacional, se verán enfrentados a la intervención imperialista en apoyo a las clases reaccionarias.* Estos han sido los casos de las revoluciones triunfantes en Cuba, Nicaragua, y Granada, donde los Estados Unidos no aceptaron convivir con el nuevo poder emanado de la revolución y utilizaron todos los medios a su alcance para revertir estos procesos.

685. *Es interesante constatar que ya las clásicas democracias burguesas no son instrumentos útiles para contener el ascenso y fortalecimiento del movimiento popular, en un continente en que las diferencias sociales, en lugar de disminuir, aumentan a medida en que éste se desarrolla. Los estrategas del imperio alertan al gobierno de los Estados Unidos acerca de los peligros de los procesos electorales dentro de los marcos democrático-burgueses. Estos, que hasta hace algunos años habían asegurado la reproducción del sistema de dominación que a ellos les convenía, hoy pueden volcarse en su contra. Por primera vez se hace explícito algo que siempre estuvo ausente del discurso demócrata-burgués: el aspecto militar del poder. Tradicionalmente se reconocían dentro de la sociedad sólo tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Hoy el Documento Santa Fe II atribuye una gran importancia a lo que denomina la "burocracia militar"* (1990, p.30).

686. *Y allí donde los poderosos instrumentos con que cuenta el régimen democrático por ellos avalado no resulta suficiente para contener al movimiento popular, ya no necesitan recurrir a nuevos golpes militares, queda ahora el recurso de la "guerra sucia". [...] Ya no son los militares en el poder los que asesinan abiertamente, lo hacen bandas paramilitares, que asumen la tarea de liquidar a esos dirigentes políticos y de masas* (1990, pp.30-31).

687. De esto se deduce que en la medida en que la izquierda crezca y acceda a posiciones de poder debe estar preparada para hacer frente a la fuerte resistencia que opondrán los núcleos más apegados al capital financiero, que se van a valer de medios legales o ilegales para evitar que se lleve adelante un programa de transformaciones democráticas y populares.

688. De ahí que la izquierda, como toda fuerza política que tiene el poder en la mira, no puede dejar de incluir en su estrategia la constitución de una *fuerza material* (Genro, 1996, p.102) que le permita defender las conquistas

alcanzadas democráticamente. En palabras más directas, la izquierda debe contar con una **estrategia militar**.

689. *Afirmar esto no es caer en un radicalismo barato; es simplemente ser realistas. Hay que recordar que en las luchas interburguesas, cada sector de la burguesía, y en general de la clase dominante, ha buscado siempre contar con un apoyo militar que lo respalde* (Harnecker, 1990, p.30). Y cuando lo ha considerado necesario, ha empuñado las armas. Basta recordar la larga historia de las múltiples guerras intestinas entre sectores de la burguesía colombiana, y concretamente las guerrillas liberales contra el gobierno conservador de Laureano Gómez (Harnecker, 1988a, pp.14-16) o los intentos armados por derrocar al dictador de la burguesía antisomocista en Nicaragua (Harnecker, 1986b. pp.49-50).

690. La derecha tratará de bloquear la elaboración de una estrategia militar por parte de la izquierda acusándola de terrorista, ocultando con ello el papel primordial que el componente militar ha jugado siempre en su propia estrategia. *Todo partido político es, por su misma definición, un partido que lucha por el poder, y, por lo tanto, todo partido tiene una estrategia militar. La diferencia está en que la estrategia militar de los partidos de derecha es una estrategia que cuenta con el ejército institucional. Esa es su estrategia militar! Si la derecha tiene su propia estrategia militar por qué no vamos a poder tenerla los revolucionarios, sobre todo después de que la historia ha demostrado que la derecha está dispuesta a usar cualquier método, aun el más aberrante, como lo demostró, una vez más, la intervención militar en Chile, para impedir el desarrollo de un proceso democrático-popular antimperialista dentro de los marcos de la democracia burguesa. Cuando este proceso fue percibido como una amenaza por los sectores burgueses hasta entonces dominantes, éstos no vacilaron en recurrir a sus fuerzas de reserva estratégicas: los militares, pasando por encima de la constitución y las leyes que tanto decían defender* (Harnecker, 1990, p.31).

691. No hay que olvidar, como dice el teórico marxista inglés Perry Anderson, refiriéndose a las democracias burguesas, que en las *más tranquilas el ejército puede permanecer invisible en sus cuarteles [pero que] el resorte "fundamental" del poder de clase burgués en un sistema parlamentario sigue siendo la coerción, aunque aparezca como "preponderante" la cultura*" (1978, p.75).

692. Históricamente esto es lo esencial, y por eso cuando se desarrolla una crisis revolucionaria en el seno de la estructura del poder burgués, el elemento dominante se desplaza necesariamente *"de la ideología hacia la violencia. La coerción llega a ser a la vez determinante y dominante en la crisis suprema, y el ejército toma, inevitablemente, la delantera de la escena en toda lucha de clases en la perspectiva de la instauración real del socialismo."* (1978, p.75).

693. *La izquierda tiene entonces, derecho, justamente porque lucha por la verdadera democracia, por una plena participación popular, a construir una estrategia militar que la haga posible. Y no sólo la izquierda tiene el derecho y el deber de hacerlo, sino también todas las fuerzas democráticas consecuentes.* (Harnecker, 1990, p.32).

694. Creo importante aclarar que hablar de estrategia militar no es sólo ni esencialmente hablar de armas ni de preparación militar, sino de llevar adelante una política hacia el propio ejército, buscando que el ejército como un todo o sectores cada vez mayores entre sus filas, se vayan sensibilizando con las causas populares.

695. Ya Gramsci nos enseñaba que **no sólo se consiguen efectos militares a través de acciones armadas**, las que, por el sistema "democrático" que

existe en algunos países, difícilmente podrían ser entendidas por el grueso de la población. El pensador italiano distingue entre los estrictamente militar o *técnico-militar* y lo *político-militar* (1973, p.76). Es necesario tener presente que **determinadas acciones políticas pueden tener efectos militares** en el bando enemigo, como, por ejemplo, la dispersión de fuerzas en el territorio, el debilitamiento de su moral combativa, etcétera. Gramsci denominaba a estas actividades: acciones *político-militares*, porque, a pesar de ser meramente políticas, tienen la capacidad de producir efectos militares.

696. Es por eso que en lugar de hablar de una estrategia política y una estrategia militar que la respalde, quizá lo más correcto sea hablar de una **estrategia político-militar** como una sola cosa, como un solo concepto.

697. Implementar una estrategia de este tipo no significa volver a los m, todos clandestinos de la época de las dictaduras, los que han perdido vigencia con los procesos de apertura democrática que América Latina está viviendo, pero sí parece necesario no abandonar los métodos de autodefensa cuando las circunstancias lo requieren y tener un buen trabajo de inteligencia para saber muy bien cuáles son los pasos que se propone dar el enemigo y preparar a tiempo la contrarrespuesta (Genro, 1996, p.104).

698. Si las fuerzas de derecha respetaran las conquistas populares logradas por la vía legal, si la izquierda tuviese las mismas oportunidades de llegar a las masas que la derecha a través de los medios de comunicación: canales de televisión, prensa, radio, etcétera, no me cabe la menor duda de que preferiría transitar por los caminos de la lucha institucional. *Es la derecha, y no la izquierda, la que cierra estos caminos.*

10) Una nueva práctica internacionalista en un mundo globalizado

699. En un mundo en que el ejercicio de la dominación se realiza a escala global, parece aún más necesario que ayer establecer coordinaciones y estrategias de lucha a nivel regional y suprarregional.

700. Como dice Enrique Rubio (1994, p.149), debemos buscar una articulación *de los excluidos, postergados, dominados y explotados a escala mundial*, incluyendo a los que viven en los países desarrollados; una coordinación, cooperación y alianzas entre *los sujetos políticos y sociales que participan en las luchas emancipadoras* buscando la construcción de identidades mundiales. Es necesario que elaboremos *una estrategia que incluya la articulación con fuerzas que operan en los tres grandes bloques de poder mundiales*, y establecer relaciones multilaterales con cada uno de ellos como una manera de *dislocar el reparto político de zonas de influencia entre los mismos.*

701. Es preciso [...] *jaquear al capitalismo desde lo político, estatal y no estatal, militante y no militante, partidario y no partidario, desde los movimientos sociales, desde los complejos científico-técnicos, desde los centros culturales y de comunicaciones, en los cuales se moldean, de modo decisivo, las formas de sensibilidad, y desde las organizaciones autogestionarias [...]* Para decirlo en una forma un poco esquemática y quizá chocante, *la revolución será internacional, democrática, múltiple y profunda o no será* (1994, p.150).

11) Encarnación de los valores éticos de la nueva sociedad que se pretende construir

702. En un mundo en que reina la corrupción y existe, como veíamos anteriormente, un creciente descrédito en los partidos políticos y, en general, en la política, es fundamental que la organización de izquierda se presente

con un perfil ético netamente diferente, que sea capaz de encarnar en su vida cotidiana los valores que dice defender, que su práctica sea coherente con su discurso político, como lo era el Che, de ahí el gran atractivo que representa para la juventud cansada de discursos que no se corresponden con los hechos.

703. La gente rechaza esas iglesias, que prometen democracia sin discriminaciones para todas las clases sociales y que niegan a sus propios fieles la más elemental libertad de expresión cuando no aceptan ciegamente sus consignas; [...] estados mayores que negocian y pactan por su cuenta el bienestar de todos; [...] máquinas gigantes que confiscan la iniciativa, la acción y la palabra del individuo (Alberola, 1978, p.35).

704. Y como el objetivo de la revolución social *no es solamente luchar para sobrevivir sino transformar la forma de vivir* (Núñez, 1988, p.29), es necesario que incursionemos en el mundo de la moral y del amor buscando *la transformación directa y cotidiana del modo de vivir, pensar y sentir* (1988, p.60), creando una nueva estructura de valores. Esperar que todo esto ocurra por la simple transformación de las relaciones de producción es apostar al evolucionismo mecanicista que rechazamos.

705. La nueva moral debe tender a hacer desaparecer las contradicciones entre los valores sociales y los valores individuales, aspirando a construir un mundo de cooperación, solidaridad y amor.

706. Y esta lucha por transformar la vida cotidiana debe empezar junto con el compromiso militante, no tiene por qué esperar el triunfo de la revolución social ya que, como dice el Che, es el propio individuo el que debe someterse *a un proceso consciente de autoeducación* (Guevara, t.8, p.258).

707. Se trata, como dice Orlando Núñez (1988, p.139) de *aprender a luchar cotidianamente contra toda institución o estructura enajenante, buscando cómo sustituirlas [e] inventando otras nuevas, lo que no excluye la lucha por las grandes transformaciones sociales y políticas*. Si luchamos por la liberación social de la mujer, debemos empezar desde ya por transformar la relación hombre-mujer en el seno de la familia, superar la división del trabajo en el hogar, la cultura machista; si consideramos que *la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud* (Guevara, t.8, p.272), debemos educarla para que piense por sí misma, adopte posiciones propias y sea capaz de defenderlas sobre la base de lo que siente y piensa; si luchamos contra la discriminación racial debemos ser coherentes con ello en nuestra propia vida; si luchamos contra la enajenación del consumismo, debemos materializar esto en una vida personal austera. Uno de los valores fundamentales en los que hay que educar y autoeducarse es el de la consecuencia entre el pensamiento y la acción, en el rechazo a la doble moral, uno de cuyos mayores ejemplos es la figura del Che.

708. Es fundamental, por otra parte, que la organización que construyamos encarne los valores de la honestidad y de la transparencia. En este terreno no puede permitirse el más leve comportamiento que pueda empañar su imagen. Debe crear condiciones para mantener una estricta vigilancia en cuanto a la honestidad de sus cuadros y mandatarios.

709. Por último, además de las banderas enarboladas por la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, que conservan toda su vigencia, pienso que habría que agregar una cuarta bandera: la de la austeridad. Y no por un sentido ascético cristiano, sino para oponerse al consumismo suicida y alienante de fines de siglo.

IV. LA IZQUIERDA Y LAS REFORMAS

1. Problemas conceptuales

1) La izquierda latinoamericana ocupa cada vez más espacios institucionales

710. Para terminar, quisiéramos decir que en una etapa ultra conservadora como la que estamos viviendo, en un mundo globalizado, donde la correlación de fuerzas a nivel mundial le es absolutamente desfavorable, la utilización de la institucionalidad existente y el camino de las reformas adquiere un significado cada vez mayor para la izquierda latinoamericana.

711. En los noventa, luego del fracaso de las dos primeras olas guerrilleras en América Latina y de la búsqueda de una salida negociada en el caso de las guerrillas centroamericanas de la tercera ola como las de El Salvador y Guatemala, la mayor parte de la izquierda latinoamericana está comprometida con el camino institucional.

712. La excepción más significativa -porque en lugar de debilitarse parece fortalecerse y porque el escenario de lucha la acerca cada vez más a los centros urbanos estratégicos- es la guerrilla colombiana, cuyo estudio merecería un artículo aparte.

713. Especialmente notables -como hemos visto- son los avances de la izquierda en Uruguay, El Salvador, México, Nicaragua y Argentina.

2) ¿Se ha vuelto la izquierda reformista?

714. El hecho de que crecientes sectores de la izquierda latinoamericana hayan privilegiado en los últimos años los espacios institucionales ¿significa que mayoritariamente esta izquierda se ha vuelto reformista?

715. Para responder a esta pregunta debemos responder previamente otras: ¿una izquierda que privilegia lo institucional es necesariamente reformista?; ¿una izquierda que rechaza lo institucional y plantea salidas muy radicales es necesariamente revolucionaria?; ¿ser partidario de avanzar por la vía de las reformas es hoy ser reformista?

716. Para empezar me parece importante reflexionar sobre las siguientes palabras: *el mayor peligro -quizá el único- para el verdadero revolucionario es exagerar el revolucionarismo, ignorar **cuáles son los límites** en que los métodos revolucionarios son adecuados y eficaces.* Estas no son palabras de un socialdemócrata, son palabras de un revolucionario, nada menos que de Lenin, quien continúa así desarrollando su idea: *Casi todos los revolucionarios auténticos fracasaron cuando se pusieron a escribir la palabra "revolución" con mayúscula, a elevar la "revolución" a algo casi divino, a perder la cabeza y la capacidad de reflexionar, analizar y comprobar con la mayor sensatez y calma **en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera de acción se debe actuar de manera revolucionaria y en qué momento, en qué circunstancias y en qué esfera de acción se debe actuar de manera reformista*** (Lenin, t.35, p.555.)

3) Distinción entre reforma y revolución

717. La distinción entre reformistas y revolucionarios no siempre es fácil, porque -como dice Norberto Bobbio (1982, p.1404)- *no siempre las reformas son propugnadas para evitar la revolución, ni la revolución está necesariamente ligada al empleo de la violencia.* Cuando las posiciones son desarrolladas hasta sus últimas consecuencias es más fácil distinguir las, pero en la práctica política cotidiana es mucho más difícil.

718. De hecho los dirigentes revolucionarios marxistas siempre estuvieron a favor de la lucha por las reformas aunque sabían que éstas producen cambios *que **no** privan del poder a las clases dominantes* (Lenin, t.21, p.219).

719. El problema no es decir sí o no a las reformas, sino examinar el **cuándo** es conveniente luchar por reformas y **cómo** se pueden obtener de ellas frutos revolucionarios.

720. Rosa Luxemburgo, en su clásico libro: **Reforma o revolución** (1967, pp.50-51) sostiene que la actividad parlamentaria y la de los sindicatos son actividades importantes para los revolucionarios, *porque preparan al proletariado, es decir, crean el factor subjetivo de la revolución socialista.* Según la dirigente política alemana, a través de esta práctica los trabajadores llegan *a convencerse de la imposibilidad de realizar un cambio social fundamental a través de tales actividades y llega a comprender que la conquista del poder es inexcusable.*

721. Estas luchas tienen importancia en la medida en que sirvan para impulsar la organización de los trabajadores y fortalezcan su **conciencia de clase explotada**, pero si éstos sirven para adaptarse mejor a la economía capitalista, si las reformas son hechas como si fueran un fin en sí mismas, pierden su efectividad y *cesan de ser medios de preparación de las mayorías populares para la conquista del poder.*

722. Concluyendo, ni el uso de la violencia, por una parte, ni el uso de la institucionalidad y la promoción de reformas, por otra, pueden ser criterios para establecer una línea de demarcación entre revolucionarios y reformistas.

723. ¿Qué criterio usar entonces?

724. Me parece que la mejor definición es aquella que designa como **reformistas** a los que mediante las reformas buscan perfeccionar el actual orden existente, y como **revolucionarios** a aquellos que, al impulsar las reformas, luchan, al mismo tiempo, por modificarlo profundamente, cambio que no puede producirse sin una ruptura con el orden anterior.

2. Condiciones para que la lucha institucional cumpla objetivos revolucionarios

725. Pero, ¿cómo detectar si una práctica política emplea las reformas y la vía institucional es reformista o revolucionaria, sobre todo cuando las autodeclaraciones sirven cada vez menos en política?

1) Fortalecimiento paralelo del movimiento popular

726. Propongo los siguientes criterios para apreciar como revolucionaria esta práctica política:

727. Primero: examinar si las reformas que se propician van acompañadas por **un esfuerzo paralelo por fortalecer al movimiento popular**, de tal modo que sectores crecientes del pueblo se organicen e incorporen a la lucha.

2) Resultados pedagógicos

728. Segundo: constatar si se obtienen **resultados pedagógicos** del accionar institucional de la izquierda. Una campaña electoral, por ejemplo, puede ser un excelente espacio para la educación popular, siempre que se oriente expresamente a aumentar el grado de conciencia del pueblo sobre las cuestiones políticas más importantes, pero puede limitarse también a un mero ejercicio de marketing, lo que en lugar de elevar la conciencia desorienta o simplemente no agrega nada a la maduración popular.

3) Propuesta de cambio profundo

729. Tercero: mostrar una **práctica política diferente**, que impida que se confunda la actuación de la izquierda con la de los partidos tradicionales, y que refleje, al mismo tiempo, un esfuerzo por **señalar los límites de las instituciones actuales y la necesidad de transformarlas evitando** crear

ilusiones de que por la vía de las reformas se van a poder resolver los problemas que exigen soluciones revolucionarias .

730. Coincido con Carlos Vilas (1996, p.47) en que el *desafío a que se enfrentan las organizaciones que en el pasado recurrieron a la vía armada o a intensas confrontaciones políticas, se refiere a su capacidad y voluntad de mantener las propuestas de cambio profundo en el nuevo escenario institucional. Un escenario que exige adaptaciones en los estilos, los ritmos y las estrategias, pero que en principio no debería involucrar cambios en las concepciones sustantivas o en los alcances de las propuestas alternativas.*

3. Inflexiones reformistas

731. Algunos elementos que servirían, por el contrario, de indicadores de desviaciones de tipo reformistas serían:

732. Primero: tendencia a moderar los programas e iniciativas sin acompañarlos con la formulación de propuestas políticas alternativas al presente orden de cosas (Vilas, 1996, p.33), usando el argumento de que la política es el arte de lo posible, que ya examinamos anteriormente. Se parte de la base de que si nos encontramos con la imposibilidad inmediata de cambiar las cosas debido a la tan desfavorable correlación de fuerzas hoy existente, consideran que no les queda otro camino que ser realistas y reconocer esa imposibilidad **adaptándose oportunamente** a la situación existente. La política así concebida excluye de hecho todo intento por levantar una alternativa frente al capitalismo realmente existente. La política así concebida excluiría la búsqueda y realización de alternativas.

733. Segundo, apelación constante a la "responsabilidad" y la "madurez" de los dirigentes sindicales y del movimiento obrero en lugar de invertir fuerza y tiempo en fomentar la rebeldía y el espíritu de lucha (Harnecker, 1991b, p.85). Tratar de encauzar siempre su accionar hacia el terreno de las negociaciones y componendas en las cúpulas, evitando las movilizaciones combativas con el pretexto de no trabar el funcionamiento de los aparatos del estado ni hacer peligrar la democracia tan duramente reconquistada.

734. La consigna oportunista: "No hagan olas" refleja muy bien esta situación. Y como dice Carlos Vilas: *lejos de impulsar una búsqueda creativa de alternativas, actúa más bien para bloquearla y adaptar el contenido y los alcances de los proyectos de cambio al espacio tolerado por el sistema institucional* (1996,p.46).

735. Tercero: tendencia a usar *una lógica de no conflictividad, de diálogo, de paz, en lugar de la lógica de cambio habitual en la izquierda.*

736. Esto no quiere decir que la izquierda no deba luchar hoy por establecer las más amplias alianzas contra las fuerzas neoliberales. Y para ello es importante que se maneje adecuadamente la dialéctica de la confrontación-concertación. El FMLN, por ejemplo, plantea una doble concertación antineoliberal: una concertación nacional y otra popular, dándole principal tratamiento a esta última.

737. Cuarto: tendencia a adaptarse a las reglas del juego mucho más que a luchar por implantar nuevas reglas del juego.

738. Y este adaptarse al escenario está produciendo *modificaciones en sus orientaciones ideológicas, propuestas programáticas, estructuras organizativas y alcances de su acción* (Vilas, 1996, p.34).

4. Desafíos generales de la izquierda institucional

739. El innegable avance institucional de la izquierda no debe hacernos olvidar que la institucionalidad democrática actualmente existente no sólo ofrece ventajas si no que también impone restricciones. El gran desafío que

se nos presenta -como dice Enrique Rubio- es descubrir cómo *maximizar las primeras y minimizar las segundas* (1997, p.118) *y cómo acumular fuerzas a favor del cambio y no a favor del orden existente, sobre todo cuando la sola participación en las instituciones burguesas de alguna manera las legitima y cómo ir construyendo institucionalidades alternativas a partir de la actuación de los distintos sujetos sociales y políticos.*

740. Por lo tanto no son pocos los desafíos que se le plantean a la izquierda para que sea capaz de conseguir -a través de su uso- acumular fuerzas a favor del cambio y no a favor del status quo. Entre otros podríamos señalar los siguientes:

741. En **primer lugar** no aceptar pasivamente ocupar las instituciones existentes, sino **usar esos espacios para luchar por modificarlas y cambiar las reglas del juego.** Esto que parece bastante obvio suele estar ausente en el accionar legal de la izquierda latinoamericana.

742. ¿Cuántas veces no hemos oído sus quejas contra las condiciones adversas en las que tuvo que dar la contienda electoral, cuando constata que no ha logrado en las urnas los resultados electorales esperados? Sin embargo, esa misma izquierda muy pocas veces denuncia en su campaña electoral las reglas del juego que se le imponen y plantea como parte de esa campaña una propuesta de reforma electoral. Por el contrario, suele ocurrir que en búsqueda de los votos -en lugar de hacer una campaña educativa, pedagógica, que sirva para que el pueblo crezca en organización y conciencia- utiliza las mismas técnicas para vender sus candidatos que las que usan las clases dominantes.

743. Y esto determina que, en caso de un fracaso electoral, además de la frustración, el desgaste y el endeudamiento productos de la campaña, el esfuerzo electoral no se traduzca en un crecimiento político de quienes fueron receptores y actores de la campaña, dejando la amarga sensación de que todo ha sido en vano. Muy distinta sería la situación si la campaña se pensase fundamentalmente desde el ángulo pedagógico, usando el espacio electoral para fortalecer la conciencia y la organización popular. Entonces, aunque los resultados en las urnas no fuesen los mejores, el tiempo y los esfuerzos invertidos en la campaña no serían algo perdido.

744. Un segundo desafío es el de esforzarse por **evitar caer en las prácticas políticas tradicionales** desarrollando prácticas nuevas que diferencien la gestión popular de la de los demás partidos políticos. Sólo así se puede conquistar a una opinión pública cada vez más escéptica de la política y de los políticos.

745. Un tercer desafío es usar los espacios institucionales para fortalecer y no debilitar al movimiento popular. Eso significa, entre otras cosas, evitar la tendencia a incorporar al aparato administrativo a líderes del movimiento popular, pero también aceptar y fomentar la autonomía del movimiento popular aunque éste tenga posiciones encontradas con el gobierno.

746. En cuarto lugar, la izquierda debe evitar caer en las **deformaciones habituales de la práctica política burguesa:**

-Carrerismo político y uso del partido como trampolín para el ascenso personal

747. Una de estas deformaciones es el **carrerismo político**, es decir, la idea de que siempre debe ir ascendiendo, que es una degradación volver a ser un simple militante de base. Muchas veces se trata de justificar esta actitud argumentando que no se puede perder la inversión que se ha hecho en la preparación de ese cuadro.

748. Parece interesante la política de cuadros que se ha seguido en Porto Alegre, donde el PT ya gobierna por tres mandatos consecutivos. Allí se ha

rotado a los cuadros entre el aparato administrativo, el partido y el movimiento popular. Así la experiencia adquirida en una de esas esferas es trasladada a las otras. Esto es especialmente útil en el caso de los cuadros que han adquirido experiencia administrativa.

749. Otra deformación muy ligada a esta es **el uso del partido como trampolín para el ascenso personal.**

-Distanciamiento del pueblo

750. Otro elemento pernicioso es preferir más **el ambiente de la corte**, que el trabajo en terreno. Como dice Lula, estos cuadros son *seducidos por el perfume de las lites y ya no soportan el olor a pueblo.*

751. Suelen usar las barreras burocráticas para no enfrentar la atención directa de la gente.

752. Tienden a informarse a través de su grupo de asesores perdiendo la posibilidad de tomarle el pulso al estado de ánimo de la gente, pretendiendo ignorar que el mejor cerco desinformativo suele estar constituido por quienes deberían mantenerlo informado; estos "asesores" suelen comunicar al jefe sólo lo positivo, obviando los aspectos negativos, las dificultades, sea por el noble motivo de no sobrecargarlo con preocupaciones, sea por el egoísta motivo de ser congratulado por las buenas nuevas de las que es portador.

753. Uso de la prensa con fines de destaque y promoción personal y no como medio de lucha ideológica contra los opresores del pueblo.

754. En quinto lugar, y muy ligado a lo anterior, está el gran desafío de no dejarse cooptar por un sistema que tiende miles de hilos para atrapar a los cuadros en sus redes, desde los salarios, que son muy superiores a los que un representante del movimiento popular puede lograr con su trabajo, hasta la serie de prebendas que acompañan al cargo: pasajes en avión, hoteles, dietas, pago de asesores y hasta locales donde vivir, además del status social que ese cargo significa.

5. Desafíos específicos de los gobiernos locales

755. Entre los desafíos específicos de los gobiernos locales están:

756. No caer en lo que un dirigente político italiano de izquierda denomina: **cretinismo estatal**, es decir, en creer que *el estado es un ente neutro*, que es como *una botella vacía que puede llenarse con cualquier líquido, que puede utilizarse indistintamente en beneficio de una u otra clase, porque su función es meramente técnica.*

757. No se trata de gobernar por gobernar, ni solamente de administrar la crisis, sino de gobernar de manera diferente mostrando a nivel local lo que la izquierda podría hacer a nivel nacional. Un buen gobierno local es la mejor carta de presentación que hoy -en momentos de tanto escepticismo- tiene la izquierda.

758. Coincidimos con Carlos Vilas (1997, p.54) en que uno de los grandes desafíos de la izquierda, es cómo dotar a las instituciones democráticas de una potencialidad transformadora, cómo fortalecer el valor de la democracia sin legitimar al capitalismo ni abandonar un proyecto de transformación.

759. Si la izquierda aspira a ser algo más que un buen administrador a nivel municipal de políticas macroeconómicas que se definen en otros ámbitos, **debe ser capaz de articular estos niveles locales o regionales con la problemática nacional**, para mostrar a la población las limitaciones del proyecto global neoliberal.

760. No es fácil para la izquierda latinoamericana, acostumbrada a ser oposición, pasar de pronto a ser gobierno. Uno de sus mayores desafíos, como dice Tarso Genro (1996) es *cómo lograr ser un partido de gobierno sin dejar de ser un partido de lucha.*

761. Concordamos con Massimo Gorla -líder del grupo parlamentario italiano "Democrazia Proletaria" a finales de los setenta- en que *la presencia de una agrupación política en las instituciones sólo tiene razón de ser en cuanto que reflejo de otra oposición, mucho más enérgica y masiva: la constituida por los cientos de miles de trabajadores que se oponen en la calle al régimen, que lo combaten y que forjan con sus luchas una alternativa de cambio. Esa es la verdadera oposición: la lucha de masas.*

762. Es necesario estar dispuestos a ser consecuentemente democráticos, es decir, a **otorgar realmente poder de decisión a la gente.**

763. Un notable ejemplo de cómo se otorgó poder de deliberación a la comunidad organizada son las experiencias del llamado Presupuesto Participativo en los gobiernos municipales petistas de Brasil, especialmente la de la Alcaldía de Porto Alegre, donde la experiencia se haya más consolidada. Similares esfuerzos se han llevado a cabo en la Intendencia de Montevideo -gobernada por el Frente Amplio de Uruguay-, y en las alcaldías gobernadas por La Causa R en Venezuela.

764. Los gobiernos populares deben **ser completamente transparentes, y estar dispuestos a someterse al control público** tanto en lo que se refiere a las finanzas, y al uso de los recursos estatales, como en la contratación del personal.

765. Deben **respetar la autonomía de las organizaciones populares** aceptando como normal que existan tensiones y contradicciones entre el gobierno y el movimiento popular.

6. Desafíos específicos en el terreno electoral

766. El gran desafío de la izquierda en este terreno es la de ser capaz de combatir la desviación electoralista que se traduce en rasgos como los siguientes: **la tendencia a transformar el acceso a un cargo representativo en un fin en sí mismo** y no como un medio para servir a un proyecto de transformación social, de ahí que esos cuadros se aferren a sus mandatos y consideren una humillación volver a ser simples militantes de base; **la vinculación con los movimientos populares** sólo en momentos electorales y por objetivos electorales; **el individualismo en las campañas:** se busca fondos y apoyo para sí y no para el partido; **disputas electorales** como si los propios compañeros del partido fueran sus principales enemigos, entre otros.

767. La izquierda tiene que **combatir los mandatos individualistas típicos de la gestión burguesa,** que se caracteriza por una ausencia de control de los electores sobre los representantes por ellos electos. El mandato debe ser sagrado, debe respetar la voluntad de los electores, y, por lo tanto, si, por alguna razón de fondo se deja la agrupación política por la que fue electo, se debe renunciar a ese mandato.

768. Un ejemplo de actitud correcta en este sentido -y que sin embargo fue catalogada de quijotesca- fue la de Hugo Cores, dirigente del Partido por la Victoria del Pueblo, que fue electo diputado por la lista del MPP y que cuando lo abandona renuncia a su cargo como diputado en el Parlamento.

769. Por eso también, tan o más importante que la función de la instancia política en la designación de los candidatos, es luego de su elección, el control que este ejerza sobre sus mandatos.

770. Una de las razones que ha tenido la izquierda para aceptar ingresar en las instituciones burguesas ha sido siempre el espacio que éstas creaban para difundir desde ellas en forma mucho más abarcadora los planteamientos de la izquierda y hacerlos llegar a los sectores más atrasados, es decir, hacer del parlamento una caja de resonancia, una plataforma de denuncia de los atropellos, abusos e injusticias de un régimen

basado en la opresión. Hoy, sin embargo, el control muchas veces monopólico que ejercen las clases dominantes sobre los medios de comunicación, constituye una verdadera **barrera de silencio** que impide conseguir esos objetivos y que es muy difícil traspasar cuando la izquierda no ha logrado ser una fuerza con una significativa representación parlamentaria.

771. Cómo obligar a los medios de comunicación a dar cuenta de su accionar es otro gran desafío de la izquierda, que sólo puede enfrentarse exitosamente con gran creatividad -como lo han hecho los zapatistas- o crear situaciones políticas que no puedan ser ignoradas, como la importante marcha del MST hacia la capital de Brasil a mediados de 1997, o la realización de murales por niños con mensajes democráticos durante el gobierno de la Alcaldía de Caracas por La Causa R.

772. Otro de los desafíos de la izquierda es **cómo vencer la enorme influencia de los medios audiovisuales monopolizados por las fuerzas de derecha**, cuyos mensajes permean a toda la sociedad, especialmente a los sectores más pobres y desvalidos, que -como veíamos- son incapaces de establecer un distanciamiento crítico frente a estos mensajes -de ahí el que la derecha tenga una alta votación en esos sectores populares en América Latina-. Muchos se dan por derrotados de antemano, ya que piensan que este combate sólo se puede dar en ese mismo terreno que es absolutamente desfavorable a la izquierda.

773. Sin embargo, existen experiencias en que la izquierda ha logrado vencer electoralmente a la derecha -obteniendo mayoría absoluta en la primera vuelta- a pesar de que su acceso a la televisión ha sido completamente bloqueado: la municipalidad de Porto Alegre, capital del Estado de Rio Grande do Sul, cuyos habitantes han elegido por tercera vez consecutiva a un alcalde del Partido de los Trabajadores. Y esto ha sido posible, porque ellos han vivido una experiencia democrática práctica que los ha marcado. Alrededor de ciento treinta mil habitantes de una ciudad de casi un millón trescientos mil han participado en el Presupuesto Participativo desde que el proceso comenzó. Esta experiencia -junto a múltiples otros espacios de participación creados por la administración: foros temáticos, consejos de cultura, de salud, de ciudadanía, consejos contra la discriminación y racismo-, han dejado una huella en la gente. La contrapropaganda de la televisión y la prensa en manos de los poderosos poco ha podido contra esta vivencia democrática práctica. Ha surgido una opinión pública independiente que es cada vez más difícilmente manipulable.

7. Creatividad para explotar el terreno de lo a legal

774. Por último, no sólo existe -como ya vimos- el terreno de lo **legal** y su antagónico, lo **ilegal**; hay todo un campo de lo que podríamos llamar **a legal**, es decir, de aquello que no entra ni en el terreno de lo legal ni en el de lo ilegal. Muchas veces la izquierda no tiene la creatividad suficiente para usar este espacio.

775. Avanzando en el terreno institucional consciente de los desafíos que se le plantean, ocupando creativamente los espacios de lo a legal, la izquierda latinoamericana puede ir acumulando fuerzas transformadoras e ir gestando la transformación cultural de la gente haciendo que ésta asuma cada vez más en sus manos su destino, creando así una de las bases fundamentales de la nueva sociedad que pretendemos construir: una sociedad caracterizada por el protagonismo popular en todos los niveles.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,
CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos
la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos
caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones,
etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 